



Boletín del

Abril de 2025

Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

Publicación del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional
Versión en español | n°39 | Abril de 2025

\$1.000

Documentos de la V Conferencia CERC

Respuesta a la crisis en Siria

**Manifiesto contra el genocidio
del pueblo palestino**

**Respuesta proletaria a la paz
del imperialismo yanqui. Por
una paz sin anexiones**

**¡Memoria eterna al
camarada Miguel Lora!**

Presentación

La V Conferencia del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional (CERCI) se celebró el 22 de febrero de 2025 en Bolivia. Tres delegados integraron la Mesa: Bolivia, Argentina y Brasil. Se aprobó una moción para celebrar la Conferencia bajo la presidencia honoraria del camarada Miguel Lora.

Publicamos la Resolución Internacional, la Resolución sobre América Latina y los informes de las secciones. También aprobamos un Informe de Actividades de la Dirección, que no se publica aquí por tratarse de un documento interno.

Los delegados con derecho a voto y los que no lo tienen debatieron la línea general de los documentos rigiéndose por el método de la crítica, la autocritica y la elaboración colectiva. Hubo posiciones mayoritarias y minoritarias sobre los puntos de desacuerdo en torno a la Resolución Internacional. Lo fundamental es que hubo acuerdo con la línea general de la Resolución Internacional. La Resolución sobre América Latina se aprobó sin discrepancias.

Este Boletín podría haberse publicado inmediatamente, pero la dirección resolvió que debía ir acompañado de una resolución sobre la bandera de la “paz sin anexiones”, que el CERCI lleva desarrollando desde el octavo mes de la guerra en Ucrania. El texto figura en el punto 46 de la Resolución Internacional.

Es bueno situar el momento de su redacción y discusión en la preparación de la V Conferencia. En la reunión preparatoria de los días 15 y 16 de noviembre de 2024, la dirección aprobó la Resolución Internacional, así como la línea general de la Resolución sobre América Latina, el Informe de Actividades de la Dirección y los informes de las secciones que se ultimarían posteriormente. Poco antes, el 6 de noviembre, los resultados de las elecciones estadounidenses daban la victoria a Trump. Su toma de posesión tuvo lugar el 2 de enero de 2025. Inmediatamente, quedó claro que la orientación del imperialismo estadounidense cambiaría significativamente, tanto en cuestiones internas como externas.

No sorprendió la ferocidad con la que el nuevo presidente mostró su apoyo al gobierno de Netanyahu, como parte de la estrategia para extender y reforzar el dominio estadounidense en Oriente Medio. El gobierno de Biden aceptó establecer un plan de alto el fuego como maniobra para que Trump endureciera las condiciones para aplastar a Hamás y derrotar de los aliados. Bajo la máscara de hierro del pacificador imperialista, pudo lanzar su plan para expulsar a los palestinos de la Franja de Gaza y enterrar de una vez por todas la farsa de Biden de que los demócratas buscaban una paz que permitiera a los palestinos tener su Estado.

El CERCI ya demostró y respondió con la estrategia revolucionaria de defensa de la nación oprimida y la táctica del frente único antiimperialista que la potencia norteamericana y sus aliados europeos jugaban con la ilusión

de la creación de un Estado palestino, como hicieron en los acuerdos de Oslo. Trump no ha hecho más que rasgar el velo de hipocresía y cinismo de las fuerzas que están llevando a cabo la masacre y el genocidio en la Franja de Gaza.

Sorprendió que el republicano reconociera que Rusia fue incitada a invadir Ucrania, afirmara que si hubiera sido bajo su Gobierno la guerra no se habría producido y, sobre esa base, lanzara un llamamiento para alcanzar un acuerdo de paz. Trump admitió la posibilidad de que Rusia anexe parte del territorio ocupado y obtuviera garantías de que Ucrania no se incorporaría a la OTAN.

Este cambio de postura de Estados Unidos deshizo la alianza que Biden había establecido con la Unión Europea y Gran Bretaña. En poco tiempo, la crisis mundial alcanzó un nuevo nivel, marcado por la escalada bélica en Oriente Medio y Europa.

La posición de Trump de terminar la guerra en Ucrania para que EE.UU. pueda sacar ventaja económica, combinada con la ofensiva militarista en la Franja de Gaza, ha puesto al descubierto las profundas contradicciones del capitalismo en descomposición. En las filas de la burguesía ha crecido el temor a que la intensificación de la guerra comercial, la esperada confrontación con China y el rearme de Europa aceleren el colapso del orden mundial construido en la era posterior a la Segunda Guerra Mundial bajo la égida de Estados Unidos.

Los conflictos surgidos bajo la “paz” de Trump para Ucrania y las divisiones en el seno de la burguesía imperialista son síntomas del avanzado estado de agotamiento de la paz de Yalta y Potsdam. En otras palabras, el agotamiento de la división del mundo resultante de la Segunda Guerra Mundial. La guerra comercial ha avanzado hasta tal punto en las tres últimas décadas que ahora predominan las tendencias belicistas. Así lo demuestra la Resolución Internacional aquí publicada.

Es necesario reconocer y comprender el alcance del asedio económico y militar a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), que condujo a su liquidación por las fuerzas restauracionistas -encarnadas por la burocracia estalinista- en las condiciones de una profunda y amplia crisis de dirección revolucionaria. El CERCI ha puesto sistemáticamente de relieve la catástrofe histórica que representó la destrucción de la URSS por la contrarrevolución, cuyas repercusiones pueden verse en la guerra que se desarrolla desde hace tres años en Ucrania y que ha agitado el espectro de una tercera guerra mundial. Además, se refleja en la guerra que el Estado sionista de Israel y EE.UU. han desencadenado en la Franja de Gaza, que sigue amenazando a todo Oriente Medio.

Aunque la Resolución Internacional de la V Conferencia fue redactada antes de que surgieran las nuevas conmociones desatadas bajo la política imperialista de Trump, sigue siendo relevante. En particular, la bandera de la paz

sin anexiones, que sólo el proletariado puede encarnar como estrategia para combatir las guerras de dominación, se impone y se erige como guía para la lucha de clases contra el imperialismo y para la revolución social.

Hemos retrasado la publicación de este Boletín a la espera del inicio de las negociaciones entre Trump y Putin, así como del movimiento de la fracción imperialista europea. Aunque el proceso de paz de Trump está dando sus primeros pasos, la Resolución sobre la paz sin anexiones corresponde a la aplicación de la línea general concebida y aprobada por la V Conferencia del CERCÍ.

Su alcance práctico ha sido limitado debido a la brutal crisis de dirección y a la fase embrionaria del CERCÍ. La vanguardia con conciencia de clase, que es por tanto marxista-leninista-trotskista, está obligada a asimilar las duras experiencias del pasado e incorporar los logros teóricos y programáticos del socialismo científico a su lucha

diaria bajo la estrategia de la revolución proletaria.

Es necesario construir partidos revolucionarios en todo el mundo en medio de los impulsos belicistas del imperialismo y de los peligros de que las guerras se generalicen. El retroceso organizativo de la clase obrera es circunstancial. La lucha de clases se agudiza cada vez más y choca con los gobiernos y Estados burgueses.

En este momento, es de importancia decisiva la lucha contra la ofensiva fascizante de Trump y sus aliados, que se fortalecen en Europa y que aprovechan los fracasos del nacional-reformismo en América Latina para recuperar el terreno perdido en las últimas dos décadas. La línea principal de esta lucha viene dada por el programa de la revolución social y las orientaciones del internacionalismo proletario.

24 de marzo de 2005

Dirección del CERCÍ

V CONFERENCIA INTERNACIONAL DEL CERCÍ (Santa Cruz, Bolivia, Sábado 22 de febrero del 2025)

RESOLUCIÓN SOBRE LA SITUACIÓN INTERNACIONAL

1. Lo que caracteriza la situación es el predominio de las tendencias belicistas. Este factor expresa el agotamiento del orden internacional construido tras la Segunda Guerra Mundial. Las fuerzas productivas están atrapadas en relaciones de producción capitalistas monopolistas y por las fronteras nacionales.

2. Las rupturas en las relaciones económicas, comerciales y militares indican que Estados Unidos ya no puede sostener su hegemonía imperialista sin superponer su poder militar a su poder económico.

3. La capacidad de Estados Unidos para liderar y formar la alianza victoriosa contra Alemania, Italia y Japón les dio el poder de decidir sobre el reparto del mundo y la reconstrucción económica de posguerra. Esta posición les permitió alcanzar el poder militar más poderoso jamás visto en la historia del capitalismo.

4. El hecho de que la URSS se subordinara a la alianza imperialista victoriosa favoreció enormemente el dominio hegemónico de Estados Unidos. La reconstrucción económica, la creación de la OTAN y el establecimiento de nuevas instituciones bajo control estadounidense fueron para aislar a la URSS y a sus satélites de Europa del Este, surgidos del enfrentamiento con Alemania.

5. La “Guerra Fría” se inició inmediatamente después de los acuerdos de Yalta y el aplastamiento de Japón, que pagó con el experimento de la bomba atómica lanzada sobre Hiroshima y Nagasaki. En ese momento, el

ataque nuclear demostró la hegemonía estadounidense en el campo de la industria militar.

6. Con Alemania derrotada, las diferentes fracciones de la burguesía imperialista europea se sometieron completamente a los dictados de Estados Unidos. La OTAN se estructuró como el brazo armado del imperialismo estadounidense basado en el nuevo poder económico que se había establecido como resultado de la guerra. Asia cayó de rodillas con la caída del imperialismo japonés.

7. La revolución en China en 1949 también tuvo lugar en medio de la guerra mundial, oponiéndose a la marcha del ascenso estadounidense. La estrategia imperialista de subyugar y saquear China pasó a manos de Estados Unidos. La revolución proletaria hizo imposible que la hegemonía norteamericana en Asia Oriental fuera total.

8. En Oriente Medio, Inglaterra y Francia cedieron el paso a Estados Unidos, después de que en la Primera Guerra Mundial derrumbaran el Imperio Otomano y establecieran los Estados que seguían el nuevo reparto del mundo. En estas condiciones, la coalición imperialista vencedora de la Segunda Guerra Mundial creó el Estado sionista de Israel, que servirá de enclave a Estados Unidos para ejercer su dominación.

9. El último gran acontecimiento derivado de la conflagración mundial fue la guerra de Corea en 1953. La China revolucionaria enfrentó a la intervención estadounidense, obligándola a retroceder en su afán de dominio

en Asia Oriental. El imperialismo estuvo a punto de utilizar la bomba atómica. El resultado final fue la división de Corea en dos estados. La expropiación de los grandes terratenientes convirtió a Corea del Norte en un factor de crisis permanente en la región.

10. Japón se reestructuró en la posguerra y se consolidó como potencia económica vinculada en gran medida a Estados Unidos. La influencia del imperialismo estadounidense y japonés creció en el Sudeste Asiático y Asia Oriental. Entre 1960 y 1990, la región sirvió de válvula de escape ante la reanudación de la crisis mundial en los años setenta. La recesión que hizo caer la economía mundial entre 1980 y 1983 llevó al capital imperialista, encabezado por Estados Unidos, a volcarse en el potencial asiático. Las multinacionales recurrieron a la superexplotación de la mano de obra y el capital financiero se lanzó a una carrera especulativa por la deuda nacional.

11. El ciclo virtuoso de crecimiento industrial-exportador del Sudeste Asiático y Asia Oriental llegaba a su fin en el proceso de gigantesco endeudamiento nacional y la quiebra financiera de 1997. La región se sumergía en la crisis mundial del capitalismo. Las quiebras industriales de los países surgidos a lomos del capital multinacional y financiero reprodujeron el fenómeno de la destrucción de las fuerzas productivas resultante de la crisis estructural del capitalismo. Los monopolios se protegieron con la intervención económica de Estados Unidos y de las instituciones financieras al servicio del imperialismo. La clase obrera, los campesinos y otros explotados han soportado el peso de las brutales consecuencias sociales.

12. La crisis mundial de los años ochenta golpeó duramente a América Latina. El continente estaba endeudado, estancado y lastrado por el atraso económico. Los golpes de Estado y las dictaduras militares de los años 60 y 70 respondieron al avance de las luchas obreras y campesinas. Expresaron el fracaso del nacionalismo burgués y la capitulación de las burguesías nacionales. Estados Unidos no sólo organizó las conspiraciones contrarrevolucionarias, sino que también estableció una orientación económica general. El Tesoro estadounidense, el FMI y el Banco Mundial elaboraron en 1989 lo que se llamó el “Consenso de Washington”, que estuvo en vigor durante casi una década y media. El conjunto de medidas implicaba una mayor subordinación de la economía latinoamericana al capital financiero y a los monopolios internacionales. Resultó en un mayor sacrificio para las mayorías oprimidas.

13. La década de 1980 se caracterizó por la reanudación de la crisis mundial en las condiciones posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Ya en la década de 1970 se hicieron patentes los signos del agotamiento del nuevo orden mundial. Estados Unidos se vio obligado a poner fin a la larga guerra de Vietnam, iniciada en 1955, admitiendo su derrota en 1973. El objetivo era reorientar las fuerzas del imperialismo contra la URSS, que había apoyado el movimiento antiimperialista en Vietnam del Norte y estaba en conflicto con China. La crisis económica capitalista

golpeó tanto a la URSS como a China. Estados Unidos y Europa que se recuperaba del cataclismo de la Segunda Guerra Mundial, así como Japón, estaban en mejores condiciones para impulsar las tendencias restauracionistas que albergaban la URSS y China.

14. El agotamiento del desarrollo de las fuerzas productivas en la URSS y China dentro de los marcos nacionales y el cerco de las potencias en las condiciones de la reanudación de la crisis de posguerra impulsaron a las fuerzas restauracionistas. Estados Unidos y sus aliados europeos pudieron fomentar las divisiones en los partidos comunistas estalinizados y alimentar el descontento de la población contra las burocracias que se descomponían rápidamente. El levantamiento de Polonia en abril de 1989 se convirtió en el epicentro del colapso de Europa del Este y en un factor decisivo para la caída de Alemania Oriental. La burocracia soviética avanzaba a pasos agigantados en sus relaciones con el imperialismo y dinamizaba el proceso de restauración. Las masas que iniciaron el proceso de la revolución política, de levantamiento contra la burocracia estalinista, no pudieron culminar el mismo en la victoria de la revolución. La burocracia había comprobado que la respuesta represiva ya no podía contener esos movimientos, a lo que sumada la ausencia de una dirección revolucionaria que los orientara lo que permitió que las fuerzas restauracionistas reaccionarias se pusieran a la cabeza. Las masas, sin dirección revolucionaria, servían a la contrarrevolución anticomunista. Eran incapaces de separar el estalinismo restauracionista del régimen social orientado hacia el comunismo, o el socialismo nacional del internacionalismo proletario.

15. El colapso de Europa del Este y la incapacidad de la dictadura burocrática del Kremlin para gestionar los acontecimientos e impedir que el imperialismo canalizara las fuerzas pro-restauracionistas en la antigua Comunidad Económica Europea (CEE) minaron por completo la unidad de la burocracia que apoyaba a la URSS. Parte de este proceso restauracionista fue la guerra civil en Yugoslavia y la intervención militar del imperialismo bajo el disfraz de la ONU. Todavía bajo la orientación de la “Guerra Fría”, el Partido Comunista y el gobierno de la URSS avanzaban hacia el sometimiento a Estados Unidos y a la burguesía europea. Maduraron las condiciones para el desmoronamiento de la URSS que permitió dar un salto cualitativo en la restauración capitalista se rompieron los lazos que condujeron a la fractura definitiva de vínculos que unían a las 17 repúblicas soviéticas. Rusia recurrió a la creación de una federación, que se mostró impotente ante las fuerzas centrífugas que desgarraron la URSS y empujaron a las antiguas repúblicas al campo del imperialismo.

16. La recuperación de Europa del Este y de los Balcanes por la burguesía internacional y europea eliminó bases importantes de apoyo a la URSS burocratizada. El movimiento de las oligarquías para formar diversas repúblicas burguesas las ha vuelto a colocar en la posición de sirvientes del imperialismo o puntales de la Rusia restauracionista. La ofensiva triunfante del imperialismo en Eu-

ropa del Este y los Balcanes favoreció a las fuerzas restauracionistas en la creación de nuevas fronteras nacionales allí donde la Revolución Rusa había liberado a las naciones oprimidas por el Imperio y comenzado a estructurar una unidad económica avanzada bajo una economía nacionalizada y planificada. Las fronteras nacionales son un freno para las fuerzas productivas y un motivo de guerras.

17. El derrocamiento de la URSS en diciembre de 1991 fue el mayor logro de la Guerra Fría. El imperialismo no necesitó demolerla mediante la guerra. El estalinismo se originó como un embrión de restauración, que tardó décadas en desarrollarse y concluyó con una contrarrevolución dirigida por una fracción del propio Partido Comunista. La burguesía pudo pasar de la Comunidad Económica Europea a la Unión Europea en 1993. Relativizó sus fronteras nacionales debido a las dificultades para mantener sus fuerzas productivas y reducir las posibilidades de que se produjeran los choques que condujeron a la Primera y Segunda Guerras Mundiales. Parte de estos cambios fue el fortalecimiento de la OTAN, que es el brazo armado de Estados Unidos en Europa y en todo el mundo.

18. Al mismo tiempo, la burocracia del Partido Comunista Chino adoptó medidas estructurales, impulsando el proceso de restauración capitalista. Aplastó la manifestación de una capa de la clase media que quería seguir el camino del movimiento de Europa del Este. Una vez sofocada la movilización de junio de 1989 en la plaza de Tiananmen, la dirección del Partido Comunista demostró ser capaz de superar sus divisiones y dirigir centralmente el proceso de restauración. El potencial de su fuerza de trabajo y los medios económicos logrados desde la Revolución de 1949 se utilizarían para restaurar la economía de mercado a un nivel superior. El imperialismo y la burguesía servil de Hong Kong, Taiwán y Singapur aspiraban a la caída del régimen chino para impulsar sus negocios basados en la restauración capitalista. El impulso de la economía de mercado abrió varias vías para la penetración capitalista en la portentosa China.

19. La China restauracionista surgió como potencia económica en el marco de un capitalismo en descomposición e históricamente agotado. En ese contexto de la restauración capitalista, la burocracia maoísta-estalinista, empujó a la clase obrera China hacia la superexplotación entregada como mano de obra barata al servicio del capital financiero imperialista. Creció como potencia industrial y comercial, ganando terreno en Asia Oriental y ocupando el lugar de Japón y Corea. La bancarrota de las economías del Sudeste Asiático y de Asia Oriental se vio compensada por la emergencia de China a partir de la década de 1980.

20. La estancada Europa se enfrentó a la expansión económica de China. Su irrupción en el mercado mundial como gran exportador e importador, con la economía de mercado interior como motor, respondía inicialmente a las necesidades de Estados Unidos. Fue y ha sido una pieza importante para que el capital monopolista y financiero

se protegiera, exprimido por las sucesivas crisis que se abrieron en los años setenta.

21. La restauración capitalista en China, Europa del Este y la antigua URSS sirvió de válvula de escape a la sobreproducción, la enorme acumulación de capital parasitario y las tendencias a la baja de la tasa de ganancia. La subordinación al mercado mundial de los países que rompieron las cadenas de la dominación imperialista se convirtió en un imperativo en el contexto del agotamiento del reparto del mundo tras la Segunda Guerra Mundial y del agravamiento del choque entre las fuerzas productivas y las relaciones capitalistas de producción. Sin la revolución política, la restauración avanza en base a las presiones del capital imperialista.

22. La crisis económica de 2008 tuvo como epicentro Estados Unidos. Su particularidad con respecto a crisis anteriores es que su amplitud y profundidad expresaron la acumulación de choques económicos y financieros previos. Fue necesaria una intervención amplia y coordinada de las potencias para salir del precipicio de la recesión mundial de 2009. El bajo crecimiento de la Unión Europea y sus tendencias al estancamiento han hecho que el viejo continente dependa aún más de la economía estadounidense. La bandera del “America First” de la administración Trump lanzó abiertamente la guerra comercial contra China y aumentó las exigencias para que los europeos se comprometieran con las orientaciones estadounidenses. El proceso de separación del Reino Unido de la Unión Europea, que comenzó en 2017 y concluyó en 2020, señaló los límites de la Unión Europea a la hora de rebajar las fronteras nacionales.

23. El ataque de EE.UU. a la Unión Europea se amplió con la política de Trump, desde el 2017 empujó a los países a seguir un camino de ruptura a tiempo de exigir un mayor aporte al gasto militar a la OTAN. La ofensiva del Gobierno de Biden (2021) continuó con la guerra comercial se agravaron las tendencias belicistas y las sanciones a Rusia que, contrariamente a los esperado, golpearon principalmente a la economía alemana. Como parte de esa orientación está el sabotaje al oleoducto Nord Stream. EE.UU. se apoyó en los intereses de las burguesías y oligarquías nacionales para torpedear la hegemonía alemana y francesa. Las corrientes nacionalistas desencadenadas desnudaron los límites de la Unión Europea construida en base a las relaciones capitalistas de producción y actualizaron la respuesta en sentido de que la Unión de Europa solo es posible en el marco de la revolución proletaria y el establecimiento de los Estados Unidos Socialistas de Europa.

24. La guerra comercial puso de manifiesto las contradicciones entre la China restauracionista y la hegemonía estadounidense en declive, así como el estancamiento europeo. La potenciación de este conflicto llevó a la administración Biden a impulsar el militarismo en el sudeste y este asiático. China, por su parte, se vio obligada a prepararse para una posible guerra con Estados Unidos. El conflicto sobre Taiwán tomó la forma de la guerra comercial

lanzada por Trump y la escalada militar de la administración Biden. La cuestión de Taiwán es una llaga en el conflicto general de Estados Unidos en su política imperialista de bloquear la proyección de China, especialmente en los continentes latinoamericano y africano. En el caso de Asia, la guerra comercial se desarrolla abiertamente.

25. La prolongación de la guerra en Ucrania, que pronto cumplirá tres años, muestra hasta qué punto ha progresado la escalada militar. La OTAN, que parecía injustificada con el fin de la URSS y de la “Guerra Fría”, ha reanudado sus iniciativas a un nivel superior. Llevó a los países europeos a aumentar sus presupuestos de guerra. Reforzó la capacidad de sus bases militares. Amplió el número de países europeos asociados. Consolidó su papel de intervención mundial. Estados Unidos pudo movilizar su poderosa industria bélica. Consiguieron unir su alianza contra Rusia en torno a sanciones económicas, que perjudicaron considerablemente a la Unión Europea y empeoraron las condiciones sociales de los explotados. Rusia, por su parte, tuvo que concentrar sus esfuerzos en el armamento. Y Ucrania se ha convertido en rehén del imperialismo estadounidense y europeo. Lo está pagando con la ruina del país y el desastre humano.

26. La alianza creada por Estados Unidos en nombre de la defensa de Ucrania y contra el expansionismo ruso ha desembocado en una guerra que podría y puede convertirse en una guerra europea. No ha llegado a ese extremo porque sería el prólogo de una tercera guerra mundial. Mantener a Ucrania desgarrada y derrotada responde a la decisión del imperialismo de debilitar en última instancia a Rusia y alimentar las contradicciones que estuvieron y están en la base de la restauración capitalista y la liquidación de la URSS. No bastaba con la destrucción de las conquistas fundamentales de la revolución proletaria. Esta conquista histórica debía y debe desarrollarse en la sumisión al capital internacional de todas las antiguas repúblicas soviéticas, incluida la propia Rusia. La guerra en Ucrania surgió como consecuencia de la restauración capitalista y el colapso de la URSS. La victoria completa de Estados Unidos y sus aliados presupone la eliminación del poder económico y militar que Rusia heredó de la revolución y la fortaleza de la URSS. El potencial de Eurasia debe pasar bajo el control de los monopolios y del capital financiero dirigidos por Estados Unidos y sus aliados.

27. La guerra de Ucrania y sus desastrosas consecuencias para la mayoría de los países y la economía mundial provocaron un acercamiento entre Rusia y China. Desde el inicio de la conflagración militar, la escalada militar como resultado de la guerra comercial y la desintegración del orden mundial posterior a la Segunda Guerra Mundial se hicieron evidentes. En torno a China se formó un alineamiento para contrarrestar el declinante poder económico de EEUU. Como resultado, la alianza imperialista fue incapaz de aislar completamente a Rusia. Esto limitó el objetivo estadounidense de quebrar económicamente a Rusia y poner a la OTAN en posición de dar pasos más decisivos hacia una guerra europea. El estanca-

miento de la guerra en Ucrania sigue ocupando el centro de la crisis mundial.

28. La guerra desatada por el Estado de Israel contra los palestinos de Gaza, lejos de ser un acontecimiento regionalizado y aislado, forma parte del proceso general de descomposición del capitalismo. La burguesía judía sionista utilizó la operación militar de Hamás del 7 de octubre de 2023 para impulsar la anexión de toda Palestina y aumentar sus fronteras con Líbano. Oriente Medio se ha visto sacudido por los ataques de las Fuerzas de Defensa de Israel no sólo contra Líbano, sino también contra Siria e Irán. Los ataques mutuos entre Israel e Irán ponen de manifiesto la presencia de conflictos y escaladas militares. Hay varios antecedentes, pero principalmente la guerra de Estados Unidos contra Irak en 1990 y 2003, contra Afganistán en 2001 y la intervención en la guerra civil siria en 2011. En particular, la guerra en Siria desató un conflicto de Estados Unidos con Rusia y China por el derrocamiento o la preservación del gobierno de Bashar al-Assad. Siria fue devastada y hasta hoy no se ha recuperado. En este marco se llegó a un acuerdo para aplastar al movimiento nacionalista Estado Islámico, originado en las profundidades de la guerra estadounidense contra Irak. Estos acontecimientos tienen sus raíces en la Primera Guerra Mundial, el fin del Imperio Otomano y la partición dictada por el imperialismo.

29. Durante el proceso de restauración, el gobierno chino ha indicado hasta ahora que sus acciones internacionales y sus alianzas económicas no tienen como objetivo oponerse a “Occidente”, es decir, a las potencias competidoras y, en particular, a Estados Unidos. Sin embargo, las guerras de Ucrania y la Franja de Gaza han exigido posiciones contrarias a los objetivos y exigencias de Estados Unidos. China no aprobó la invasión militar de Ucrania por las fuerzas rusas, pero se vio obligada a oponerse a las sanciones y a la prolongación de la guerra, presentando un plan de paz para ser discutido entre Rusia y Ucrania, que fue rechazado por Estados Unidos. Su alineamiento contra las sanciones resultó favorable para su economía y la de varios otros países, como India. En la misma línea, China condena la guerra genocida contra los palestinos y mantiene relaciones con Irán, en busca de acuerdos comerciales y diplomacia para enfriar los viejos conflictos de Oriente Medio. La mayoría de las naciones están a favor de poner fin a la guerra en Europa y Oriente Medio. Este alineamiento no va necesariamente en contra de Estados Unidos y las potencias europeas. El problema es que obstaculiza los fines de la guerra comercial de Estados Unidos contra China y a la escalada militar en Asia Oriental.

30. El fortalecimiento de los BRICS es el resultado de la proyección económica de China y del declive relativo de la hegemonía estadounidense. Destaca en las condiciones de descomposición del orden mundial erigido tras la Segunda Guerra Mundial. La bandera de la multipolaridad se alza contra la dictadura imperialista ejercida por Estados Unidos y en defensa de las economías que soportan el peso de las imposiciones comerciales, industria-

les y financieras de las potencias. En esencia, refleja los antagonismos surgidos con la emergencia de China como aspirante al mercado. Se basa en la guerra comercial y las tendencias belicistas. A diferencia del movimiento nacionalista de los “Países No Alineados” -formado en 1956, bajo el liderazgo de Yugoslavia y Egipto, con el objetivo de no integrarse ni en el bloque soviético ni en el estadounidense, en el marco de la “Guerra Fría”, que se intensificó con la Guerra de Corea-, el BRICS expresa la crisis del capitalismo en las condiciones en que triunfó la restauración capitalista y China se alzó como potencia económica. La tesis de la multipolaridad y la coexistencia pacífica encarnada por China está condenada al fracaso. Las guerras en Ucrania y en la Franja de Gaza-Líbano son síntomas del agotamiento del orden mundial dictado por la alianza victoriosa de la Segunda Guerra Mundial, bajo el liderazgo de Estados Unidos.

31. La ONU, que brilló al final de la Segunda Guerra Mundial sirviendo de instrumento de Estados Unidos para imponer los acuerdos basados en el nuevo reparto del mundo e incluso para determinar la creación del Estado sionista de Israel, con el apoyo del régimen de Stalin, se está mostrando incapaz de poner fin a la matanza en la Franja de Gaza y a la ofensiva contra Líbano. El desprecio las determinaciones de la ONU por parte de Israel se ve respaldada por la posición de Estados Unidos y sus aliados al garantizar apoyo financiero y militar al gobierno israelí de unidad nacional. Los países BRICS, que en un principio se mostraron favorables al fin de la guerra, han demostrado su incapacidad para oponerse a la alianza estadounidense. Sus protestas diplomáticas sirven para enmascarar la responsabilidad del imperialismo estadounidense en el genocidio de los palestinos. El fracaso de la ONU para impedir el avance de las tendencias belicistas muestra las profundas grietas del sistema mundial creado tras la hecatombe de la Segunda Guerra Mundial.

32. La acumulación de crisis que comenzó en los años setenta y se expandió internacionalmente desde el debacle de la economía estadounidense en 2008, y se intensificó especialmente en 2020 con la catástrofe sanitaria de Covid, ha impuesto al capitalismo el curso de la destrucción masiva de las fuerzas productivas. Un nuevo brote de depresión económica y financiera fue señalado por la caída del valor de las acciones en la Bolsa de Tokio (agosto 2024). El bajo crecimiento económico, la elevada inflación y los altos tipos de interés que afectan a las principales economías hacen más difícil sostener el movimiento parasitario del capital financiero.

33. El endeudamiento de los Estados nacionales es uno de los más elevados desde la reconstrucción de posguerra. Las potencias se resienten de las limitaciones de sus tesorerías nacionales debido a los crecientes déficits presupuestarios. Estados Unidos tiene una deuda y un déficit gigantescos, que tiende a aumentar con medidas artificiales de política económica y financiera. Puede hacerlo gracias al predominio de la dictadura del dólar y al control estadounidense de las instituciones reguladoras internacionales. El propio Japón ha sido incapaz de sa-

ducirse el estancamiento que persiste desde hace años. Alemania sigue el mismo camino. La Unión Europea y el Reino Unido han quedado muy por detrás de Estados Unidos tanto en términos de Producto Interior Bruto como de productividad. Es probable que la brecha aumente con el ascenso de China y la necesidad de que Estados Unidos intensifique su parasitismo financiero. En estas condiciones, aumentará el gasto militar y se impulsará la industria bélica.

34. La guerra comercial y la crisis de sobreproducción frenan la tasa de crecimiento de China. Las últimas medidas de Pekín para hacer frente a la caída en la tasa de crecimiento, recurriendo a un mayor endeudamiento, son una señal de las crecientes dificultades a las que se enfrenta. Se esperan repercusiones drásticas en la economía mundial. Por eso hay signos de descontento en la Unión Europea con las acciones ultra proteccionistas de Estados Unidos, que podrían hacer caer no sólo el crecimiento de China, sino también el de otros países que han establecido importantes vínculos con la economía china, como Alemania, Francia y el propio Japón.

35. La perspectiva de un bajo crecimiento continuado, la retracción de algunos países cuyo peso económico es sensible, como Alemania y Japón, el agotamiento de la capacidad de endeudamiento y las dificultades para sostener los déficits primarios y los elevados tipos de interés, todos estos factores aumentan la necesidad del imperialismo de descargar la crisis sobre las débiles economías semicoloniales y obligar a China y Rusia a contribuir abriendo sus mercados y sus fuentes de materias primas.

36. Las nuevas tecnologías y sus componentes, como los chips, deben seguir siendo monopolio de Estados Unidos, que sigue dominando en este campo, cuya importancia para la industria militar es estratégica para mantener la hegemonía estadounidense. En este complejo campo, las potencias vienen debatiendo la transición energética y el uso de nuevos componentes minerales. A su vez la reacción de China agrava la guerra comercial,

37. El gran problema radica no sólo en el hecho de que China ha impulsado su vasto mercado interior y compete en el mercado mundial con manufacturas más baratas, sino sobre todo porque se ha situado en la cima de la alta tecnología y tiene poder sobre las cadenas de suministro. El conflicto derivado del proceso de restauración capitalista se ha revelado como parte de los impasses de la economía mundial de posguerra y de la incompatibilidad entre las fuerzas productivas altamente desarrolladas y las relaciones capitalistas de producción de la era imperialista. La conversión de la guerra comercial en guerra es intrínseca a este proceso y expresa las leyes históricas del agotamiento del capitalismo y la validez de su transición al socialismo.

38. Las continuas crisis económicas, el intervencionismo militar del imperialismo, las innumerables guerras regionales, y ahora las guerras de Ucrania y el genocidio en Palestina, así como la escalada militar en Asia Oriental destinada a contener el avance económico de China,

llevan en sus entrañas la lucha de clases, las agudas divisiones inter burguesas y las crisis políticas. La elevada concentración de la riqueza bajo el control de una minúscula oligarquía capitalista y la inmensa pobreza y miseria de las masas son las mayores desde el final de la Segunda Guerra Mundial. La marcada presencia del precapitalismo coexistiendo con el capitalismo altamente desarrollado en el continente africano y en la mayoría de los países latinoamericanos y asiáticos es el resultado de la dominación imperialista, el saqueo de sus riquezas nacionales y el bloqueo de sus fuerzas productivas industriales. El grado alcanzado en el desarrollo de alta tecnología y de una vasta capacidad productiva, monopolizada y centralizada por un puñado de potencias, se traduce en una mayor esclavización de las masas trabajadoras y en la ampliación de la brecha entre las semicolonias y el pequeño número de naciones dominantes que se disputan la parte agotada del mundo.

39. En todo el mundo se están llevando a cabo contrarreformas laborales y de la seguridad social. Son los explotados de las semicolonias quienes se llevan la peor parte, ya que sirven a los intereses del gran capital y del parasitismo financiero. Pero, en general, ha golpeado a la clase obrera de todo el mundo. Es sintomático que en Francia haya habido grandes manifestaciones y una dura represión por parte del gobierno de Macron. El retroceso en las relaciones laborales en Europa se hace sentir en las masas. La burguesía europea se ve obligada a descargar su estancamiento económico sobre los explotados. Las consecuencias de la guerra en Ucrania han sido duras para la mayoría de los países europeos, mientras que Estados Unidos se protege activando su industria militar, el progreso tecnológico y los medios de guerra comercial. Las contrarreformas potencian las contradicciones del capitalismo y allanan el camino para la expansión de la lucha de clases, tanto en las metrópolis como en las semicolonias.

40. En medio de las contradicciones económicas y las guerras en curso, destacan las crisis políticas. Se agudizaron cuestiones como el desempleo, la precariedad de las relaciones laborales, el cierre de fábricas, los despidos masivos y el desguace de condiciones básicas de vida como la vivienda, la sanidad y la educación. Entre estas cuestiones destacan los conflictos inter burgueses por la inmigración, resucitando las banderas chovinistas y racistas que parecían haber quedado atrás con la derrota de la Alemania nazi y la Italia fascista. En general, apuntan a gobiernos que no tienen otra respuesta que contrarreformas y recortes presupuestarios dirigidos a las condiciones sociales de existencia de la mayoría explotada. El espacio económico para la política de la socialdemocracia y el nacional reformismo se ha estrechado. La clase media ve por delante un futuro de mayor ruina, que ya se manifiesta en el presente. Las tendencias políticas de ultraderecha se fortalecen a la sombra de la impotencia de la socialdemocracia en los países imperialistas y del nacional-reformismo en los países semicoloniales. La clase obrera y los demás trabajadores se enfrentan a la putrefacción de la democracia burguesa y al fortalecimiento de la fracción

burguesa fascistizante. Las elecciones en Francia y Estados Unidos, sobre todo, retratan los callejones sin salida de la democracia burguesa en los países imperialistas. En cierto modo, con todas las diferencias, es también el caso en los países semicoloniales, en particular en América Latina.

41. Las huelgas y manifestaciones tienden a generalizarse y agudizarse. Los gobiernos recurren inmediatamente a la represión brutal, cuando las masas amenazan con derribar las contrarreformas, se movilizan contra la superexplotación y se vuelcan en la defensa de los puestos de trabajo. Los sindicatos, fuertemente burocratizados y estatizados, actúan a favor de las medidas anti obreras y antipopulares del gobierno. La presión de sus bases acaba rompiendo la camisa de fuerza de la política de colaboración de clases de sus direcciones. La burguesía y sus gobiernos confían en su capacidad para canalizar las revueltas hacia métodos institucionales-parlamentarios y limitar los métodos de acción directa. Las experiencias de traición forman parte de la lucha por liberar a los sindicatos de las direcciones traidoras y por conseguir la independencia político-organizativa. La social democracia y el estalinismo forman parte de esas direcciones burocráticas desde hace décadas, hoy están quebrados, todas sus posiciones han fracasado y su quiebra se potenció con el desmoronamiento de la URSS dejando un vacío de dirección política, aunque agotado históricamente, el estalinismo trata de reorganizarse como sostén de las políticas burguesas. La defensa sistemática del programa de acción de la clase obrera es el punto de partida para el desarrollo de la lucha de clases a favor del trabajo contra el capital. De este modo, las masas lucharán contra las tendencias fascizantes y se liberarán del yugo democrático-burgués.

42. El estancamiento y el bajo crecimiento en América Latina han empeorado las condiciones de vida de la mayoría oprimida. El bloqueo de la industrialización en la mayoría de los países es un factor decisivo. Las ramas clave de la producción están bajo el control de las multinacionales. Sus fuentes de materias primas siguen siendo objeto de intensas disputas entre las potencias por su control. El nacionalismo burgués ha fracasado a la hora de garantizar la soberanía nacional. Venezuela está sometida a un tremendo asedio por parte de Estados Unidos, ya que es el último bastión del nacional-reformismo. Las disputas electorales venezolanas son motivo de intervención de la alianza imperialista. El veto de Lula a la integración de Venezuela en los BRICS es un síntoma de la total sumisión del nacional reformismo a los dictados de las potencias. Las crisis políticas se generalizan en toda América Latina. Crecen las tendencias derechistas y fascizantes. Argentina se encuentra actualmente en el centro de la tormenta. La resistencia de los explotados toma formas explosivas frente a una represión brutal. El problema reside en la crisis de dirección.

43. El movimiento mundial contra la intervención militar del Estado de Israel en la Franja de Gaza y en defensa del pueblo palestino se ha configurado como una

defensa del derecho a la autodeterminación de la nación oprimida. Su amplitud marca el camino de la lucha de los explotados y oprimidos. Puso de manifiesto la necesidad de luchar contra la opresión nacional y, por tanto, la lucha antiimperialista. Sus limitaciones se debieron y se deben a la dirección democratizante pequeñoburguesa. De lo contrario, habría tomado la forma de un frente único antiimperialista. La ausencia de la dirección revolucionaria del proletariado ha hecho imposible que el movimiento de masas se vuelva directamente contra Estados Unidos y sus aliados, que tienen al Estado sionista de Israel como enclave colonialista en Oriente Medio. La bandera de la autodeterminación del pueblo palestino choca con los objetivos de la burguesía judía de anexionar lo que queda del territorio palestino, así como con la farsa imperialista de los dos Estados. Se trata de una lucha que trasciende el enfrentamiento de Israel con los palestinos; implica la lucha general por la liberación de las naciones oprimidas del yugo imperialista, que crece en las condiciones de descomposición global del capitalismo. La lucha por la autodeterminación de las naciones oprimidas forma parte del programa de la revolución social. No puede haber autodeterminación nacional en base a la opresión de una nación sobre otra. En el caso de Palestina, la estrategia del proletariado es luchar por la constitución de una República Socialista de Palestina, en base a la unidad revolucionaria de los trabajadores, judíos, palestinos, árabes, etc. con el objetivo de conquistar los Estados Unidos Socialistas de Oriente Medio.

44. Las manifestaciones por el fin de la guerra en Ucrania fueron insignificantes comparadas con las que se hicieron en defensa de los palestinos. Sin embargo, esta guerra implica la cuestión de la opresión nacional y la autodeterminación. Las particularidades históricas han arrojado luz sobre la Franja de Gaza y han oscurecido el lugar de Ucrania en la cadena de la crisis mundial. Como parte de las antiguas repúblicas soviéticas, se separó como nación oprimida incapaz de garantizar su independencia. Este es el destino de todas las antiguas repúblicas, excepto Rusia, que heredó todos los logros económicos, sociales y militares de la Revolución de Octubre y la propia constitución de la URSS. Rusia recurrió a una federación para responder a las tendencias centrífugas que favorecieron al imperialismo vencedor en su “Guerra Fría”. Su capacidad para contener la fragmentación resultó limitada ante las poderosas presiones del capital monopolista y financiero. Las antiguas repúblicas soviéticas, como repúblicas burguesas, serían y serán inevitablemente absorbidas por la Unión Europea y sometidas a la OTAN. Esto es lo que ocurrió inmediatamente con las antiguas repúblicas bálticas.

45. La crisis que sacudió Ucrania en 2014 y 2016 fue alimentada e impulsada por Estados Unidos. La facción prorrusa de la oligarquía demostró ser el eslabón más débil. La victoria de la facción proimperialista allanó el camino para la subordinación de Ucrania a la Unión Europea y, por tanto, a Estados Unidos. La clase obrera y la mayoría oprimida ucranianas no podían luchar contra las

dos facciones restauracionistas con el programa que había construido la URSS. Sin esta lucha de clases, se hizo inviable en la situación de crisis unir al proletariado ruso, ucraniano y de otros países ex soviéticos contra la ofensiva imperialista y el cerco montado contra Rusia. Surgió el separatismo interno en Ucrania y la guerra se hizo inevitable.

46. El imperialismo ha confundido a las masas europeas y ha hecho imposible levantar un movimiento antiimperialista contra el asedio de Rusia y en defensa de la propia Ucrania, que carece de autodeterminación real. Sólo la clase obrera unida contra la ofensiva imperialista y los intereses anexionistas de Rusia puede imponer la paz sin anexiones. Esta lucha depende de la construcción de una dirección revolucionaria que encarne la estrategia de la revolución social.

47. Las tendencias más profundas de la crisis del capitalismo mundial pueden verse en las guerras de Ucrania y la Franja de Gaza-Líbano, así como en los conflictos armados que sacuden a países de África. Dado que implican a potencias militares y están dirigidos por Estados Unidos, conllevan los peligros de una conflagración más general y de una nueva guerra mundial. Las iniciativas de la clase obrera contra las guerras de dominación son aún débiles. A medida que se identifiquen sus nefastas consecuencias, la lucha de clases se volverá contra la burguesía imperialista y sus gobiernos. Corresponde a la vanguardia con conciencia de clase apoyarse en esta tendencia objetiva y trabajar desde esta perspectiva.

48. La caracterización que hace el marxismo-leninismo-trotskismo del capitalismo en la época imperialista como una época de guerras, revoluciones y contrarrevoluciones, y por tanto de transición al socialismo, sigue siendo válida. Desde los años 90, las contrarrevoluciones han ganado terreno. Las consecuencias de este retroceso pueden verse en el curso de las contrarreformas, la escalada militar y las guerras. Al imperialismo le resulta cada vez más difícil contener sus enfrentamientos con China y Rusia, que les acercan a la guerra. La lucha de clases es la única forma de frenar y contener este proceso. El proletariado y su vanguardia tendrán que basarse en los logros de las revoluciones.

49. El capitalismo en decadencia no tiene nada que ofrecer a los explotados, salvo contrarreformas y guerras. Esto es lo que determina el carácter episódico de las contrarrevoluciones, aunque el proletariado tarde en retomar el curso de las revoluciones. La crisis actual, más que la de ayer, pone en primer plano el programa y los métodos de la revolución social. El Programa de Transición de la IV Internacional es el arma con la que la vanguardia resolverá la crisis de dirección. El Comité de Enlace para la Reconstrucción de la IV Internacional (CERCI) es el instrumento del proletariado para romper la camisa de fuerza impuesta por las direcciones conciliadoras, profundamente adaptadas al capitalismo en descomposición.

APROBADO EN LA SESIÓN PLENARIA DE LA V CONFERENCIA INTERNACIONAL DEL CERCI EL DÍA SÁBADO 22 DE FEBRERO DE 2025

RESOLUCIÓN SOBRE AMÉRICA LATINA

1.- EMERGENCIAS PARA AMERICA LATINA DE LA CRISIS ECONOMICA MUNDIAL Y LA GUERRA COMERCIAL

América Latina se ha visto convertida en ficha de la guerra comercial. La crisis mundial arrastra a América Latina hacia un mayor descalabro, cuyas consecuencias vienen cayendo sobre las masas trabajadoras. Sus gobiernos, aún los más nacionalistas, se muestran incapaces de reaccionar a la ofensiva de EE.UU. en el Continente. La crisis económica y política tiende a agravarse e impulsar la lucha de clases. El enfrentamiento y la escalada militar en todo el mundo, y, en particular en América Latina, exige organizar el movimiento revolucionario anti-imperialista, bajo la dirección del proletariado.

Los gobiernos Europeos y EE.UU. vienen presionando para que América Latina adopte una actitud políticamente más comprometida, con su enfrentamiento con China y las sanciones económicas impuestas contra Rusia. Incluso los gobiernos más derechistas de la región se han resistido a sumarse militantemente a la política norteamericana anti rusa y anti china y se han limitado a declaraciones formales de condena. La presión imperialista, busca alinear a la burguesía latinoamericana tras la estrategia norteamericana de afianzar su posición como 1era potencia mundial en su guerra comercial contra China. A este respecto son ilustrativas las volteretas del gobierno del ultra derechista Milei, que en cuestión de meses pasó de rabioso enemigo del comercio con los "comunistas chinos" a verse obligado a bajar el tono y agachar la cabeza frente a la importancia que tiene para la Argentina el comercio y las inversiones de China.

La expansión del comercio entre China y buena parte de los países latinoamericanos, ha avanzado tanto al punto que para economías como las de Brasil y Argentina, China se ha convertido en su principal socio comercial, como también en importante inversor. Es manifestación de este avance cuando sectores importantes de la burguesía nacional se inclinan abiertamente a favorecer la apertura con China en desmedro de la tradicional posición de servilismo frente al imperialismo norteamericano. No es de extrañar que Brasil como parte de los países del BRICS se haya inclinado a favorecer el desplazamiento del dólar como moneda patrón del comercio internacional para beneficio del Yuan y su propia moneda nacional.

La actual disputa en torno a si el dólar debe o no continuar como patrón monetario internacional, expresa el agotamiento del reparto económico mundial vigente. El que este cambio se haga realidad o no hacia adelante depende del curso de la crisis capitalista mundial. Lo cierto es que dicho cambio NO puede darse por la vía diplomática y de los acuerdos comerciales internacionales, porque la naturaleza de los intereses en juego se refieren en último término a la condiciones de expansión de las fuerzas productivas, consideradas como propiedad privada de los grandes capitalistas, en el limitado marco de las relacio-

nes de producción e intercambio vigentes.

EE.UU. no tiene como enfrentar el avance chino en la región dentro los marcos de la competencia en el mercado por lo que se ve urgido de aplicar medidas proteccionistas a la vez que impone libre apertura para sus capitales en los países latinoamericanos, el problema es que NO tiene como contrarrestar la principal ventaja china que es el bajísimo costo de sus mercancías gracias a la explotación de su mano de obra barata, o sea, de su fuerza de trabajo. La burguesía norteamericana NO puede pagar salario de peón chino al obrero norteamericano, una cuestión derivada de las condiciones generales de la producción en el país del norte. La política de persecución a los inmigrantes aplicada por la administración Trump viene presionado los salarios y las prestaciones laborales hacia el alza, lo que pretende ser contrarrestado con la aplicación de altas tasas arancelarias a los productos importados de China y otros países, el efecto puede terminar siendo un boomerang que empeore las condiciones de producción en EE.UU. y las condiciones de vida para las masas. A todo esto se agrega la obsolescencia del aparato productivo norteamericano, en comparación con los avances productivos de China.

En el contexto del agravamiento de la guerra comercial a EE.UU. le urge acelerar el control de las fuentes de materias primas y los flujos del comercio que pasan por la región, a eso obedecen los exabruptos autoritarios, descaradamente expansionistas e imperialistas de la administración Trump de pretender volver al control del canal de Panamá e incluso asimilar bajo su control a Groenlandia, Canadá y México. En especial, la imposición al gobierno de Panamá para que rompa el acuerdo con China en torno a la Ruta de la Seda evidenciando el agravamiento de la guerra comercial de los EE.UU. con China. La misma exigencia fue dictada al gobierno brasilero. Lula suspendió el proceso de adhesión a la Ruta de la Seda para evitar el agravamiento de la crisis política interna en el país, mostrando a la burguesía que su política se limitaba a los intereses comerciales bilaterales.

Por todo lado se hace evidente la decadencia del imperialismo norteamericano, que viene marcando toda su política exterior y en particular su relación con América Latina. En ese contexto es que se acentúan sus contornos dictatoriales y pro fascistas.

2.- AMERICA LATINA FRENTE AL AGOTAMIENTO POLITICO DE LAS ALTERNATIVAS BURGUESAS (DERECHISTAS Y REFORMISTAS) INCAPACES DE REMONTAR LA CRISIS CAPITALISTA.

Las reformas neoliberales de la década de 1990, como la privatización de empresas estatales y la liberalización del comercio, fueron promovidas como soluciones para modernizar las economías de la región. Sin embargo, las promesas de prosperidad no se materializaron para am-

plias mayorías, y la liberalización económica se asoció con el debilitamiento de la intervención del Estado en la economía, pérdida de empleos en sectores estratégicos, aumento de la precarización laboral y crisis financieras recurrentes. Esto condujo a un rechazo popular de estas políticas y se evidenció el fracaso de las políticas neoliberales.

Uno de los factores que facilitaron el ascenso y sostenimiento inicial de muchos gobiernos nacional-reformistas en América Latina fue el boom de los precios de los commodities (materias primas) en la primera década del siglo XXI. Los precios elevados de productos como el petróleo, el gas natural, los minerales, y los productos agrícolas crearon una ventana de oportunidad para muchos países exportadores y la posibilidad de esos gobiernos nacional-reformistas de alentar ilusiones en sus políticas de conciliación de clases.

Pasado el breve periodo de auge, la descomposición capitalista ha determinado el fracaso de los gobiernos nacional-reformistas entre ellos los mal llamados del “socialismo del siglo XXI” y ha potenciado a los sectores más derechistas y autoritarios de la burguesía y crece su prédica y sus acciones contra las formas democráticas que no pueden sostenerse debido a la fuerte presión por acabar con los derechos laborales, previsionales, atacando fuertemente las condiciones de vida de las masas. Los gobiernos nacional-reformistas, de conciliación de clases, tienen escaso margen para realizar concesiones o para contener los ataques ante la fuerte presión del imperialismo, agotándose rápidamente las ilusiones de las masas y llevando a un choque prematuro de los gobiernos electos con los oprimidos.

El problema para la burguesía latinoamericana y sus gobiernos es el conflicto entre sus intereses ligados al hecho de que la China se ha convertido en el principal socio comercial de la mayoría de los países latinoamericanos y las presiones del imperialismo norteamericano para que rompan relaciones con la China y sigan el camino europeo de la subordinación a sus planes hegemónicos. La burguesía latinoamericana no tiene la capacidad de resistir por largo tiempo las presiones políticas, económicas y militares de EE.UU., que a su vez no puede permitir que su “patio trasero” sea el escenario de la libre acción de sus enemigos comerciales.

A su turno, la crisis capitalista estructural determina el fracaso de los gobiernos derechistas salidos del desencanto frente al fracaso del nacional-reformismo. Los gobiernos ultraderechistas como el de Milei en Argentina o el de Bolsonaro en Brasil, adoptan medidas brutales para descargar el peso de la crisis capitalista sobre las masas, a la par que aseguran los negocios para la burguesía y la entrega en malbarato de los recursos naturales y las empresas públicas de los países latinoamericanos al capital financiero, en eso consisten sus medidas de “ajuste y salvataje”.

La victoria electoral y el gobierno del ultra derechista de Milei está siendo utilizado como punta de lanza por

las corrientes derechistas y fascistas para reagruparse y afianzarse como alternativa en favor del imperialismo norteamericano y aplastar a sus opositores supuestos encarnadores de los males del “comunismo mundial” y de toda forma de estatismo. Las viejas y fracasadas recetas neoliberales, en esencia profundamente antiobreras, antipopulares, antinacionales, se acentúan en la verba de Milei, ultrareaccionaria, confesional y oscurantista, que encuentran eco en las capas desesperadas de la pequeña burguesía y de los trabajadores que se ahogan en medio de la crisis y creen ver en las aberraciones ideológicas del “anarco capitalista” una tabla de salvación. Pero, son estos mismos sectores, que al sentir que los “ajustes” son descargados sobre sus hombros, termina volcándose contra el salvador de ayer.

Los gobiernos burgueses, incluidos los nacional-reformistas, no sólo en Latinoamérica sino en todo el mundo, se vienen desplazando hacia una política cada vez más derechista, más anti obrera, antipopular y, en los países semicoloniales antinacional, porque así lo imponen las necesidades del capital financiero imperialista y la burguesía en su conjunto impelida a empujar la destrucción parcial de las fuerzas productivas en el afán de remontar coyunturalmente la crisis económica. A la par que los gobiernos burgueses se derechizan, las masas ganan las calles en algunos países, sus luchas tienden a generalizarse y a radicalizarse enfrentando las políticas que pretenden descargar la debacle capitalista sobre sus hombros.

En materia económica NO existen medidas puramente técnicas, toda medida económica, más aun aquellas destinadas a conjurar los efectos de la crisis, tienen un contenido de clase, responden a determinados intereses que están referidos a los intereses de la clase dominante o algún sector de ella que está en condiciones de imponer sus “soluciones”, sacrificando a otros sectores más débiles, dadas las condiciones de la crisis. A este respecto es ilustrativo observar cómo la burguesía imperialista norteamericana ha sometido a sus intereses a la economía europea, imponiendo condiciones adversas para el desarrollo de ciertos sectores de su burguesía.

Pero, en general todas las variantes de la política económica burguesa en la actual coyuntura se orientan a buscar cómo aplicar medidas de “ajuste” a costa de descargar la crisis sobre la clase obrera, las naciones oprimidas y la mayoría empobrecida del planeta a la par de otorgar amplias ventajas para la libre acción de las grandes capitales, que se potencian a costa de la destrucción de los más pequeños.

Las posibilidades de un plan burgués de acción económica, destinado a paliar las consecuencias de la crisis en base a un amplio programa de reformas sociales, se ve limitado dado la magnitud de la crisis presente. Los estados burgueses, agobiados por la deuda interna y externa, por la contracción de sus recursos y la recesión económica mundial NO tienen recursos suficientes para sostener los antiguos programas de asistencia social y de atención a los servicios de salud, educación y las jubilaciones y

pensiones de la vieja generación que ya no puede trabajar.

En la actual coyuntura la política económica burguesa se orienta a acelerar este proceso de destrucción de las fuerzas productivas para dar lugar a un reacomodo en la redistribución del mundo entre los grandes capitales. Esta política viene disfrazada detrás de una supuesta “lucha por la libertad” contra el “totalitarismo estatista” al que, de mala fe, se presenta como sinónimo de socialismo. De manera deliberada se oculta el hecho de que NO es posible el retorno del capitalismo del libre mercado en la época de la economía mundial dominada por los monopolios y por el capital financiero imperialista.

3. RESISTENCIA DE LOS EXPLOTADOS Y LA TAREA DE SUPERAR LA CRISIS DE DIRECCIÓN

Las recientes reacciones de las masas que ganan las calles en Panamá, Argentina e incluso en el interior de EE.UU. rechazado el endurecimiento de las políticas de-rechistas, antiinmigrantes, expansionistas y colonialistas del gobierno de Trump dan cuenta de ello y son de un claro contenido antiimperialista.

El gobierno Trump ha hecho de la expulsión de los inmigrantes un eje de su política, que empezó a ejecutar desde que asumió. La migración de millones de trabajadores es el producto del sometimiento de nuestros países al imperialismo que nos hunde en el atraso, que desindustrializa nuestras economías, que saquea nuestros recursos, que

precariza las condiciones de trabajo y de vida esclavizándonos. Es necesario rechazar la expulsión de migrantes de EE.UU. y la campaña chauvinista de su gobierno, todos los migrantes deben ser legalizados. Los trabajadores norteamericanos tienen una responsabilidad de primer orden en esta lucha contra las deportaciones.

Y solidarizarnos efectivamente con Panamá amenazada con quitarle el control del Canal. Con Cuba eternamente bloqueada y sancionada a la que le suman más restricciones. Con Venezuela que tiene un presidente que es Maduro hasta que su pueblo decida imponer otro. Rechazamos toda injerencia de EE.UU. y sus amigos, rechazamos toda extorsión económica, militar o diplomática. Las amenazas de elevar los aranceles a las exportaciones por parte de EE.UU. debe ser respondida con la mayor dureza, golpeando sus intereses económicos-financieros. La respuesta está en manos de las masas y sus organizaciones, los gobiernos tienden a capitular en mayor o menor grado frente a la agresiva presión del amo norteamericano transformándose en sus cómplices.

La posibilidad de que esta reacción de las masas que da cuenta de una tendencia a la agudización de lucha de clases, se convierta en un ascenso revolucionario depende de la presencia de la política revolucionaria del proletariado en su seno. Su ausencia o debilidad deja amplio margen a que las oscilaciones típicas de la pequeña burguesía, entre los polos extremos de la lucha de clases, termine siendo lo que marque el desarrollo del proceso político latinoa-



mericano.

La ausencia del proletariado (constituido en clase para sí, es decir, organizado en partido obrero revolucionario) como dirección de la rebelión de las masas explotadas contra el capitalismo en crisis incide en una de las características que marcan el periodo político actual en América Latina y el mundo, signado por las profundas oscilaciones de la pequeña burguesía entre los polos extremos de la lucha política burguesa. El vacío de una dirección revolucionaria se hace a cada paso más que evidente, estas masas en rebelión son arrastradas por corrientes políticas variopintas hacia repetir experiencias ya fracasadas bajo variantes políticas burguesas sin capacidad para acabar con los males estructurales del capitalismo. Pero a su vez se abre una situación favorable para el desarrollo y afianzamiento de la corriente revolucionaria proletaria desarrollada a la luz del Marx leninismo trotskista.

En América Latina, más que en cualquier otra región del mundo se vienen sintiendo las consecuencias de la estancación, en ese sentido son los pronósticos de los organismos financieros del imperialismo. Lo que ya se viene manifestando en la caída de las exportaciones y en los elevadísimos índices de inflación, que viene marcando records históricos y con la consiguiente agudización de los conflictos sociales. El control circunstancial que algunos gobiernos logran en base a la subvención de los combustibles y el congelamiento de los salarios e ingresos de la población, no frena el proceso inflacionario ni mucho menos impulsa la reactivación del aparato productivo. La circunstancial alza de los precios de las materias primas como emergencia de la guerra, que favorece a la economía Latinoamérica exportadora de “commodities”, no llega a beneficiar a las masas explotadas, dado el extremo servilismo de los gobiernos y la burguesía latinoamericanas y la estructura económica social impuesta para favorecer al capital financiero imperialista. Las masas explotadas cargan las consecuencias de la inflación y el estancamiento.

Es en el escenario de este tensionamiento en la disposición combativa en las masas y la quiebra política de sus direcciones tradicionales, que se abre un terreno abonado para la penetración del partido revolucionario en su seno. Esta posibilidad podrá troncar en realidad a condición que existan las células partidistas debidamente armadas y con la experiencia suficiente para acometer la tarea. Las adquisiciones programáticas serán puestas a prueba y los hechos se encargarán de reclamar su superación. Nuestra ventaja comparativa es que como POR-CERCI, poseemos la experiencia de haber sido capaces de transformar el instinto comunista del proletariado en política revolucionaria consciente y en esa medida comprender la trascendental importancia de ser un partido programa de organización bolchevique celular, basado en el centralismo democrático.

A cada paso se hace cada vez más evidente la terrible crisis de dirección, la necesidad de conquistar la independencia de la clase obrera, política y organizativa, recuperando las organizaciones sindicales, pero, más importante,

recuperar su estrategia, construir su partido revolucionario marx-leninista trotskista en cada país como parte de la dirección Internacional, reconstruyendo la IV Internacional, el Partido Mundial de la Revolución Socialista. Cabe al CERCI impulsar esa tarea. No hay ninguna salida progresiva bajo el capitalismo que sólo nos depara la barbarie en todas sus formas, estamos frente a una situación de catástrofe social. Sólo la revolución social acaudillada por la clase obrera que instaure la dictadura del proletariado, podrá poner fin a la descomposición capitalista. La clase obrera sólo podrá acaudillar a la mayoría oprimida si desenvuelve acertadamente la táctica del Frente Único Anti-imperialista, levantando las tareas nacionales, democráticas y sociales que la burguesía no pudo ni podrá resolver.

4.- LA URGENCIA DE SUPERAR LA CRISIS DE LA DIRECCION REVOLUCIONARIA ESTA PLANTEADA POR LA SITUACION POLITICA NACIONAL Y MUNDIAL

Es fundamental para la vanguardia la lucha por la unidad de la clase obrera y todos los oprimidos, combatiendo firmemente las políticas de conciliación de clases de la burocracia y las izquierdas reformistas y centristas. Es fundamental aplicar el método y la concepción del Programa de Transición, que partiendo de las condiciones concretas de la lucha de clases, permita tender un puente hacia la estrategia propia de poder del proletariado. Es necesario dar expresión organizativa y política a ese programa común que unifique a los explotados en todo el mundo haciendo consciente el balance de las recientes luchas de las masas en las metrópolis y en semicolonias frente al capitalismo en descomposición.

La formulación de un plan económico que corresponda a los intereses obreros, nacionales y populares solo puede venir desde abajo desde las filas del movimiento obrero organizado, cuyo contenido debe comenzar por reivindicar el Estatismo proteccionista, diseñado como pivote que proyecte las acciones económicas hacia la socialización completa de los medios de producción y la planificación de la economía orientada a superar el hambre, el atraso y la explotación del hombre por el hombre. Debe quedar claro que un plan como este, solo puede tener éxito si es que el Estado pasa a manos del proletariado por medio de la revolución social que derribe la dictadura del capital y se proyecte hacia la constitución de los Estados Unidos Socialistas de América Latina, porque, como enseña la experiencia, la estatización en manos del estado burgués termina encharcada en la corrupción, la ineficiencia y destrucción de las conquistas sociales y además de que NO es posible construir el socialismo en un solo país. Este programa solo puede ser impulsado por el partido revolucionario de la clase obrera inmerso en las masas explotadas de cada país, que encontrarán en él la expresión consciente de los impulsos instintivamente comunistas del proletariado latinoamericano.

22 de febrero de 2022

Informe de la sección boliviana (Resumen de la Resolución sobre el problema nacional y sus perspectivas)

I.- EL AGOTAMIENTO DEFINITIVO DEL MAS

1.- Se ha confirmado plenamente la caracterización que hizo el POR de este fenómeno político y de sus perspectivas del paso por el poder político.

Apareció como un movimiento cocalero que, al principio, soportó la dura represión de los gobiernos llamados neoliberales que, por mandato del imperialismo, ejecutaron una dura política de erradicación forzosa de la hoja de coca. Desde sus orígenes se organizó y movilizó financiado por las organizaciones no gubernamentales (ONG) que actuaron como correas de transmisión de construcciones teóricas reaccionarias del capitalismo decadente con la finalidad de negar la lucha de clases y la opresión del imperialismo sobre los países periféricos atrasados y de economía combinada. Al finalizar la última década del siglo pasado, siguiendo la tendencia democratizante dominante en la época que terminó arrastrando a la izquierda reformista y al movimiento obrero, se esforzó por organizarse como una alternativa electoral diferente a la derecha tradicional y al gorilismo y surgió con el nombre de Movimiento al Socialismo, sigla MAS alquilada de una de las fracciones de la ultraderechista Falange Socialista Boliviana (FSB).

En este momento de gran confusión política, cuando se buscaba afanosamente una alternativa política que pudiera ofrecer al país un nuevo Estado democrático, participativo y abierto a las grandes masas oprimidas, es cuando crece la ilusión en un gobierno encabezado por un indígena de poncho y abarca que encarnaría mejor las aspiraciones de los “pobres”, el POR, partiendo de los fundamentos teóricos del programa, caracteriza con precisión al MAS como una nueva expresión política que encarna a los intereses de los campesinos pequeños propietarios, que eso son los cocaleros. Señala que, si llegara al poder como corriente independiente del movimiento obrero, estaba condenado a desarrollar una política burguesa en la perspectiva de convertir la pequeña propiedad en la gran propiedad privada de los medios de producción; intento que será fallido porque, a esta altura del desarrollo del capitalismo que, en su fase imperialista sustenta su existencia en la explotación y saqueo de los países pobres de economía combinada, se convierte en el obstáculo para el desarrollo capitalista del país. Señala que, de llegar al poder, repetirá la experiencia del nacionalismo superado definitivamente en Bolivia.

También el POR pronostica que el MAS desde el poder terminará como un gobierno servil y entreguista al imperialismo poniendo en subasta los recursos naturales del país y, como todos los gobiernos de la politiquería bur-

guesa decadente, convertiría el Estado en botín de guerra para satisfacer las aspiraciones estomacales y políticas de los aliados oportunistas y logreros; terminará nadando en el charco de la corrupción igual que los gobiernos burgueses tanto democráticos como dictatoriales.

A esta altura de los acontecimientos podemos constatar que el Partido no se equivocó absolutamente en nada. Se ha confirmado plenamente la caracterización que hizo del MAS y lo que ha hecho durante 18 años de ejercer el poder político. Ha fracasado en el intento de estructurar un nuevo Estado democrático e incluyente en el marco del respeto a todas las formas de propiedad existentes en el país, dada su condición de país capitalista atrasado, (los resabios de la primitiva propiedad comunitaria, la dominante pequeña propiedad privada tanto en el campo como en la ciudad, la propiedad estatal, la deformada propiedad cooperativa y la gran propiedad privada capitalista en manos de la burguesía nativa y de las transnacionales imperialistas), cuando la realidad confirma que estas formas de propiedad se encuentran en permanente contradicción, sobreviviendo unas a costa de la destrucción de las otras y, donde la gran propiedad privada capitalista termina subordinando a todos los resabios del precapitalismo. Fracasa en el intento de sustituir la existencia de las clases sociales opresoras, oprimidas y explotadas por las culturas que supuestamente se relacionan en una idílica convivencia complementaria; también fracasa en el intento de negar la lucha de las naciones oprimidas contra el imperialismo, cuando éste está obligado a sobrevivir asaltando los recursos naturales de los primeros y cargando las consecuencias de sus crisis cíclicas sobre ellas.

La Constitución Política del Estado Plurinacional, la criatura más preciada del masismo, parte de bases y fundamentos subjetivos y reaccionarios y en su aplicación ha chocado con la realidad de este país por lo que ha fracasado en todas las reformas que ha pretendido realizar en la estructura económica, en las relaciones sociales y culturales, en la justicia y en la educación. Se ha limitado a sustituir la realidad con símbolos, por ejemplo, en un parlamento adornando con atuendo indígenas, para mostrar que en Bolivia los campesinos son actores principales que participan de las decisiones más importantes del Estado, cuando, en los hechos, los oprimidos del agro siguen debatiéndose en medio del atraso y una espantosa miseria.

Los gobiernos del MAS van a pasar a la historia como los más serviles al imperialismo por haber entregado los recursos naturales a las transnacionales sin tasa ni medida, como gobiernos proburgueses porque han creado todas

las facilidades económicas y legales para que la empresa privada nativa pueda afianzarse y convertirse en exportadora directa de sus productos; en un gobierno antiobrero porque está condenando a los trabajadores a mayor miseria y destruyendo sus conquistas sociales y antipopular porque somete a los sectores oprimidos a condiciones de vida lamentables, todo para beneficiar a las castas poderosas y al imperialismo.

2.- La crisis interna del MAS que desemboca en su muerte política.

Como ya hemos señalado más arriba, el MAS nace sin programa que le sirva de argamasa en la consolidación de su estructura organizativa. El caudillo llena ese vacío, con todos sus rasgos positivos y sus grandes defectos que todo individuo carga como consecuencia de su origen de clase. Evo Morales que, al principio, aparece como un humilde dirigente de su clase, con el pasar de los años en el ejercicio del poder y al amparo de la conducta adulona de los oportunistas de la clase media que difunden la idea de que se trata de un gran estadista que se ubica a la altura de los gobernantes del continente y del mundo, se convierte en un tiránico y arrogante caudillo que no soporta la presencia de otros que le hagan sombra.

Desde el principio, las diferencias entre Morales y sus oponentes giraron no en torno a ideas políticas porque no existe el punto referencial que es el programa; contrariamente, se dan en torno al control total o parcial del Estado empujadas por esa tendencia al cuoteo del poder que los caudillos más pequeños hacen aparecer como las aspiraciones de sus sectores y regiones; por ejemplo, los dirigentes de El Alto que se consideran a sí mismos los sostenedores del Estado Plurinacional, organizan y movilizan a sus habitantes por determinados ministerios que creen que les corresponde por derecho natural, de la misma manera los caciques de una comarca también reivindican el derecho de su zona de participar del poder central, del legislativo, etc. De esta manera, los caudillos y los caciques encubren sus ambiciones personales amparándose en el supuesto “derecho de sus regiones” y los utilizan como factor de presión para encumbrarse en el poder.

De esta manera, las crisis internas del MAS, lejos de conducir al fortalecimiento ideológico del Partido y al surgimiento de nuevos militantes, lleva en su entraña el virus de la autodestrucción. De manera fatal, los insatisfechos por el miserable tamaño de la torta o por la conducta despótica del caudillo, van hacia la fractura interna generando una guerra fratricida que desemboca en la ruptura oficial del Partido. Estamos viviendo ese momento de la crisis interna del MAS, la ruptura es irreversible a pesar de los esfuerzos hechos por los gobiernos reformistas del continente en sentido de lograr una reunificación para garantizar la victoria en las elecciones próximas.

3.- El fracaso masista es una nueva constatación de la incapacidad burguesa para sacar al país del atraso y la miseria; incapacidad que se traduce en ineficiencia, impostura, corrupción y entreguismo de sus gobiernos.

Las masas explotadas y oprimidas ya han vivido las experiencias del fracaso del nacionalismo, del neoliberalismo y ahora del masismo. Es la constatación de que, para acabar con el atraso, la miseria, la opresión imperialista que nos agobian, corresponde retomar las banderas de lucha por la revolución social.

Desde la Tesis de Pulacayo, 1946, hasta la Asamblea Popular de 1971, la lucha de los explotados se desarrolló alrededor de la lucha clasista de obreros y campesinos, bajo la perspectiva proletaria del socialismo.

El golpe preventivo de Banzer impulsado por el imperialismo, produjo un retroceso político en la clase obrera que fue atrapada por el planteamiento de la izquierda reformista en sentido de que la forma de impedir el advenimiento de las dictaduras militares era la construcción de una sólida democracia burguesa. Planteamiento utópico porque la democracia formal burguesa (forma hipócrita de la dictadura burguesa), no puede darse en las condiciones de atraso y miseria generalizada en un país capitalista atrasado como Bolivia. Aquí la vasta clase media hambrienta no juega el papel de amortiguadora de la lucha de clases, apegada a la ley y la protesta pacífica. Por el contrario, por su miseria es una clase explosiva que recurre a las calles mediante la acción directa para imponer la atención a sus problemas. En su momento será la fuerza material que hará posible la revolución social dirigida por el proletariado y su partido.

El malestar social -ausente el proletariado como vanguardia política con su propia perspectiva-, derivó en que el problema de la opresión nacional de la burguesía blancoide sobre la mayoría indígena y mestiza del país, transversal a todos los sectores oprimidos, se convirtiera en el canal de expresión de la rebelión de estas masas. La expulsión del gobierno del gringo neoliberal Sánchez de Lozada (Goni) por las masas insurrectas de piel morena, creó las condiciones para que el indígena campesino, Evo Morales, despertara la ilusión en la Bolivia india de que un “hermano” en el poder era nada menos que sinónimo de liberación después de 500 años de humillación.

Vivimos una situación en la que se hace más que evidente que la clase dominante ya no puede sostenerse en el poder si no es a costa del agravamiento de la pobreza, la desocupación, el atraso nacional. La crisis política burguesa al llegado a un punto de ingobernabilidad democrática formal. La pugna entre los intereses mezquinos de los politiqueros se impone paralizando los poderes formales del Estado. El parlamento, el poder judicial, el poder ejecutivo y el poder electoral, enredados en la pugna entre masistas y con la vieja derecha neoliberal, están paralizados.

Le corresponde al proletariado retomar las banderas de la Tesis de Pulacayo.

II.- LA CRISIS ECONÓMICA SE AGUDIZA DÍA QUE PASA, Y AL GOBIERNO SE LE AGOTAN LAS ALTERNATIVAS PARA CONTENERLA

La salud de la economía boliviana ha llegado a una situación crítica donde no se vislumbra a corto, mediano y largo plazo una recuperación. La crisis estalla por la falta de dólares en todos los sectores económicos (construcción, industria, minería, agropecuaria, comercio mayorista y minorista y manufactura) lo que se traduce en un encarecimiento de los insumos productivos que se importan lo que provoca un alza en los costos de producción y por lo tanto un incremento en los precios finales al consumidor. Para enfrentar esta coyuntura difícil la primera reacción del mercado productivo y la población en general es reducir su consumo, lo que debilita la demanda interna nacional. Este cuadro de escasas de dólares y la consolidación de un mercado de divisas paralelo altamente especulativo, al final del proceso de producción y circulación, termina contrayendo el tamaño del aparato productivo boliviano.

En el capitalismo toda crisis económica afecta de forma distinta en los sectores sociales. Cabe recalcar que los empresarios nunca pierden, descargan la subida de costos de producción en el precio final de sus mercancías producidas, como también disminuyen sus pérdidas atentando contra los intereses de la fuerza de trabajo, despidos intempestivos, alargamiento de la jornada, elevación del ritmo de trabajo y vulneración de derechos laborales. A esto hay que añadir que el sector empresarial extranjero y nacional quienes monopolizan los dólares que ingresan por exportaciones, se dedican especular con el intercambio de dólares a bolivianos en el mercado paralelo para sacar una ganancia extra en río revuelto. Los bancos y demás entidades financieras son los más beneficiados, quienes especulan que da calambre, amasando en este período excepcional jugosas fortunas a costa de la desesperación de la población en general.

Las consecuencias sociales inmediatas de la crisis que se refleja en la pérdida de ingresos económicos para todas las familias bolivianas, inestabilidad laboral, baja de la calidad de vida, de seguro que empujara a las grandes mayorías a salir a las calles en busca de mejores condiciones de vida.

4.- La salida burguesa a la crisis es por el desastre

La respuesta de los economistas neoliberales es la salida por el desastre, puesto que el levantamiento de la subvención a los hidrocarburos terminará destrozando la economía de las grandes mayorías, y la privatización de todas las empresas públicas productivas terminará entregando toda nuestra economía a manos privadas extranjeras profundizando el saqueo. Los planteamientos liberales, en los países de economía de capitalismo atrasado son definitivamente inviables porque no promueve el desarrollo sino más bien un mayor sometimiento a los intereses del capitalismo monopolista. Son sinónimo de entreguismo a ultranza, remachando la condición de semicolonias y patrio trasero del imperialismo como fuente de materias

primas y mano de obra barata.

El programa “liberal” propugnado por todos los partidos burguesas incluido el MAS, es en esencia un programa antinacional, antiobrero y antipopular que busca descargar todo el peso de la crisis sobre los explotados para favorecer el mayor enriquecimiento de los sectores económicos más fuertes de las clases dominantes y de las transnacionales imperialistas. Esta orientación de la política económica burguesa, que es mundial, se alimenta del fracaso del programa reformista de los mal llamados “socialistas del siglo XXI”, se potencia en la ausencia o debilidad de la respuesta revolucionaria proletaria en el seno de las masas.

Los partidos burgueses derechistas y los oficialistas (Evistas y Arcistas) se esfuerzan por disfrazar sus posiciones “liberales”, antinacionales y antiobreras, temerosos frente al certero instinto de las masas que tienen aún fresca la experiencia de los gobiernos “neoliberales” del pasado, que trajeron más hambre y miseria para la mayoría nacional, lo que los lleva sospechar de todo lo que dicen, prometen y hacen los “políticos” burgueses.

Cualquiera que sea el gobierno que salga de las próximas elecciones nacionales (2025), se verá obligado aplicar medidas de ajuste económico para descargar el peso de la crisis sobre los explotados en beneficio del gran capital, en este terreno las diferencias entre los partidos de “oposición” y los “oficialistas” son de matiz, ninguno plantea un programa que sea expresión de los intereses nacionales, obreros y populares.

5.- ¿Cuál debe ser la respuesta obrera a la falta de dólares y la crisis económica?

El problema de la falta de dólares viene perjudicando a la industria que NO tiene como pagar por la materia prima que se importa del exterior, con el consiguiente perjuicio en el retraso de la producción y las entregas. Los empresarios usan la situación como un justificativo más para continuar aplicando medidas anti obreras, a vista y paciencia del gobierno.

Está ausente una respuesta a la situación planteada desde el punto de vista de los intereses históricos e inmediatos del proletariado; la burocracia sindical, políticamente sometida al gobierno y la patronal, induce a las organizaciones obreras a adoptar resoluciones que en los hechos terminan haciendo coro con las posiciones patronales de exigir al gobierno “condiciones” para traer los dólares de las exportaciones que se incrementaron en el marco de los acuerdos hechos en febrero (2024) pasado. Los empresarios aducen que los bancos nacionales les pagan sus dólares al tipo de cambio oficial, lo que resulta poco conveniente dado que todos los insumos, repuestos, etc. han subido de precio ajustados al cambio del dólar paralelo del mercado negro.

¿Puede haber una prueba más contundente de la

“patriótica” mezquindad de los burgueses? No sueltan los dólares que tienen producto del trabajo social de los trabajadores porque no les conviene. ¡Qué les importa la suerte del país, sólo cuidan su bolsillo!

¿Que corresponde plantear desde el punto de vista de los intereses históricos e inmediatos de la clase obrera frente a esta cuestión de la falta de dólares y el alza de los costos?

1.- **Nacionalización del oro y los yacimientos minerales** en manos de las transnacionales que, pagan miserables impuestos al estado (4,8% en el caso del oro y 9% en el caso de los mega yacimientos de plata y otros minerales) y sacan ventaja de los recursos naturales del país en una coyuntura que por emergencia de la guerra el precio de los minerales ha subido, pero, ellos prefieren dejar sus dólares en bancos extranjeros.

2.- **Monopolio estatal del comercio exterior**, esta es una medida elemental para defender la economía y la industria nacional frente a los intereses antinacionales de las transnacionales imperialistas y de los empresarios nativos que prefieren dejar sus dólares en los bancos del exterior, después de haberse beneficiado con la apertura de las exportaciones.

3.- **Nacionalización de la banca** que especula con los dólares y el tipo de cambio obteniendo ganancias extraordinarias a costa del encarecimiento del costo de vida para la mayoría de los hogares bolivianos.

4.- **Reversión de las tierras entregadas al latifundio y nacionalización de la Agro industria**, cuyos intereses

se traducen en la destrucción de los bosques y la explotación irracional de la tierra en base al cultivo extensivo. La burguesía agroindustrial se beneficia de la subvención a los carburantes, de las facilidades para la obtención de tierras, créditos, etc. pero al mismo tiempo niega a traer los dólares de sus ganancias extraordinarias dejados en los bancos del exterior.

Pero, lo cierto es que ninguna de estas medidas va a ser adoptada por el gobierno de Arce y mucho menos por cualquiera de los opositores de la vieja derecha y los imitadores de Milei en caso de llegar al gobierno, porque todos ellos son partidos burgueses, respetuosos de la gran propiedad privada capitalista, a la que consideran debe rodearse de garantías para que continúe haciendo negocios aun acosta del pueblo trabajador, la economía y la industria nacional. Si, la clase obrera no quiere seguir cargando con las consecuencias de la política económica burguesa, entonces corresponde señalar con claridad: Si el gobierno burgués de Arce y los políticos opositores, son incapaces de adoptar medidas para defender al país de la angustia de los grandes transnacionales imperialista y de la burguesía nativa, deben ser expulsado del poder, para poner en pie el gobierno Obrero campesino que aplicara los métodos de la revolución socialista para el cumplimiento de las tareas democráticas burguesas pendientes y proyectarlos hacia el establecimiento de los estados unidos socialistas de América Latina.

Bolivia, Febrero 2025



Informe de la sección Argentina

Es necesario y urgente que la clase obrera dirija la creciente resistencia de las masas al gobierno Milei en profunda crisis, para poder voltearlo e imponer su propia perspectiva

El gobierno de Milei fue el resultado del fracaso de la democracia burguesa y sus partidos, especialmente del peronismo, para resolver los principales problemas políticos y económicos.

Fue un gobierno improvisado, sin plan, sin política, con pocos legisladores, sin gobernadores, sin intendentes, sin estructura partidaria nacional. Recibió un voto mayoritario “contra la política”, con la ilusión de “algún cambio”. Un gobierno débil.

Las principales corporaciones nacionales y extranjeras se alinearon muy rápidamente con el gobierno y lo hicieron suyo. Las medidas económicas y los funcionarios provinieron del macrismo.

El programa que lanzó inmediatamente fue de subordinación completa a EEUU e Israel, de liberación de la economía, terminando con todas las regulaciones y controles, bajando impuestos a los más ricos, y comprometiéndose a respetar la deuda externa y pagarla. Una política de estímulo a las exportaciones promoviendo el saqueo de los recursos y las empresas públicas que serían privatizadas. Un ataque a las jubilaciones, los salarios, la obra pública, los presupuestos para educación y salud.

El complemento necesario para tal ataque sobre las condiciones de vida y de trabajo fue la **represión abierta**, la amenaza y persecución de los movimientos de desocupados, la ilegalización de las luchas, terminar con los sindicatos, aplicando un protocolo de seguridad propio de una dictadura militar. Combinado con una política de extorsión a las provincias y los legisladores para que no se opongan a sus políticas porque de lo contrario no recibirían ningún apoyo económico desde el gobierno.

El gobierno nunca pudo movilizar a un sector de la población contra el resto como imaginaron sus seguidores. Fracasaron todas las convocatorias, su apoyo activo es mínimo. Cuenta con el apoyo fundamental de los grandes medios de comunicación masiva y las redes sociales. Su discurso se apoya en los desastres anteriores y mentiras de todo tipo para justificar sus medidas alimentando el odio de pobres contra pobres.

Se conformó un régimen de dictadura civil que también apuntó a pasar por encima del Congreso, gobernando por decreto, e imponiendo por todos los medios sus políticas, incluyendo la extorsión y las coimas. El gobierno insiste con incorporar a las fuerzas armadas a la represión interna. Modificó la legislación de inteligencia para volver a realizar espionaje interno con un elevado presupuesto.

Sólo la resistencia popular pudo limitar la magnitud de su ataque.

El gobierno presumió que no habría resistencia porque el

peronismo, que dirige sindicatos y movimientos sociales, había sido derrotado ampliamente en las elecciones. Pero **las masas no se sintieron derrotadas por el resultado electoral** y salieron a la lucha de inmediato conociendo qué tipos de medidas se adoptarían que no iban contra la “casta” sino contra los trabajadores.

Después de años de parálisis y complicidad con el gobierno de Fernández, **la CGT llamó a movilizaciones multitudinarias y dos paros generales** en 2024, adhiriendo a movilizaciones democráticas como la del Día de la Mujer Trabajadora, el 24 de Marzo y las gigantescas movilizaciones nacionales en defensa de la Universidad. Su primera convocatoria a las calles, dos semanas después de asumido el Gobierno, desafiando las amenazas y el protocolo de seguridad marcó un límite al Gobierno y también un llamado de atención a las direcciones políticas que se postraron frente al triunfo electoral y hablaban de concederle una tregua, que era un gobierno “legítimo”, votado por la mayoría, etc.

A partir de las negociaciones por la reforma laboral y sindical la dirección de la CGT quedó paralizada y no convocó a más actividades en nombre que el gobierno había dado marcha atrás con muchos aspectos del ataque. Los sindicatos del transporte realizaron un paro nacional el 30 de octubre de gran repercusión, dejando más visible la actitud cómplice de la dirección de la CGT, decidida a no enfrentar al Gobierno. Se produce una ruptura con Moyano de Camioneros que llamaba a ganar las calles, a resistir, a enfrentar al gobierno, y sale de la dirección. La lucha en contra de la privatización de Aerolíneas y el Banco Nación también jugaron un papel importante destacando la defensa del patrimonio nacional. Como la lucha contra los despidos en el Estado.

La lucha de los estudiantes también dio un salto en todo el país con las movilizaciones enormes y la toma de facultades, con asambleas, rompiendo una parálisis de muchos años. Una respuesta contundente al ataque del gobierno reduciendo fuertemente el presupuesto.

Este año las luchas dieron un paso adelante motorizadas por la creciente bronca popular porque **las condiciones de vida y de trabajo siguen agravándose, volviéndose insostenibles. Y se combinan con una profunda crisis del Gobierno de la que no puede salir.**

Se acelera la crisis. El discurso antiderechos de Milei en Davos en enero tuvo una extraordinaria e inmediata respuesta popular el 1° de febrero, a partir del llamado de las asambleas del movimiento LGTBI, a la que tuvieron que adherir los partidos políticos, organizaciones sociales y sindicatos. El 14 de febrero estalla el escándalo de la estafa crypto que involucra directamente a Milei. Se produ-

ce una crisis en el seno de la burguesía alrededor del nombramiento de jueces en la Corte Suprema por decreto, sin aprobación del Senado. Otra disputa se refiere al Decreto de Milei para tomar nueva deuda con el FMI, violando la Constitución y la Ley específica que determina que sólo el Congreso puede hacerlo.

La represión sistemática a los jubilados que se movilizan los miércoles, en reclamo la destrucción de sus haberes, tuvo un salto a principios de marzo cuando la hinchada de fútbol de Chacarita llamó a movilizarse “en defensa de los viejos”, para que “no les peguen más”, logrando aumentar el volumen de la protesta. A la semana siguiente adhirieron gran cantidad de hinchadas y la movilización fue muy grande como extraordinaria la represión del Gobierno hiriendo de gravedad a Pablo Grillo, disparando gases y balas de goma como pocas veces antes, infiltrando policías, armando todo tipo de provocaciones, desbordándose. Había fracasado completamente el plan de amenazas y mayor represión. Esta represión generó un gran costo político para el Gobierno. A la semana siguiente se redobló la movilización. Aparecieron las banderas de numerosos sindicatos y la adhesión de la CGT y las CTA.

Es esta bronca que se transforma en mayor intervención de las masas, como pueden, con CGTs regionales muy activas, ejerciendo una fuerte presión sobre la CGT para llamar a un **nuevo paro general para el 10 de abril con movilización el miércoles 9 en apoyo a los jubilados**. En todas las movilizaciones se gritaba “¡paro!, ¡paro!, ¡paro!, ¡paro general!”, denunciando “dónde está que no se ve, la famosa CGT”. La actividad de las masas de estos dos últimos meses da cuenta de la **vitalidad de un movi-**

miento de resistencia que crece, que busca su camino, aún sin la convocatoria y la presencia de sus organizaciones naturales.

Ese movimiento creciente irrumpe en medio de la desesperación del Gobierno por el fracaso de sus políticas. No hay inversión, la mayoría de los rubros de la economía siguen estancados, sigue cayendo el consumo y pese a la recesión y el dólar oficial controlado la inflación crece y crece la pobreza. Y desde hace algunas semanas la gran burguesía empezó a abandonar la bicicleta financiera sabiendo que el esquema cambiario no se puede sostener, pasándose de pesos a dólares, que no hay, haciendo subir la cotización del dólar no oficial, presionando por una fuerte devaluación. Los exportadores pese a las ventajas que les dieron no liquidan sus exportaciones esperando la devaluación inevitable. Los importadores se apuran a pagar sus deudas aprovechando el precio actual del dólar oficial, lo mismo que las empresas que tomaron deudas en dólares o tienen dividendos para pagar al exterior. A lo que se suma la creciente demanda de dólares por turismo externo y el fuerte crecimiento de importaciones aprovechando el desequilibrio cambiario y apertura indiscriminada. Esto explica los intentos apurados por pedir ayuda al FMI, para que le preste dólares, incrementando la deuda para poder mostrar que tiene reservas y tratar de evitar una corrida que ya se está produciendo. Los precios están subiendo y quemando la única bandera que el gobierno podía agitar ante la población, que había bajado la inflación. Y el “mercado” no espera hasta después de las elecciones.

El ataque violento de la burguesía y el imperialismo



contra las masas, de sometimiento absoluto del país pudo avanzar y sostenerse porque las masas no cuentan con una dirección revolucionaria que oriente sus luchas hacia el derrocamiento de este gobierno e imponer su propia política. No porque falte voluntad de lucha.

En 2024 prevaleció la ilusión de que el Congreso podría ser un freno para las políticas del gobierno y el movimiento en general se orientó hasta julio siguiendo su agenda, presionarlo para que vote en contra el gobierno. Esa ilusión se fue agotando en la medida que el Gobierno logró imponer varios decretos y leyes comprando las voluntades que hacían falta. Los reclamos apuntan ahora directamente al Gobierno.

Ha sido un acierto la táctica del Partido de intervenir en las movilizaciones y actos de los sindicatos y la CGT con sus posiciones, ligándose a sus bases ayudando a su politización, cuestionando la política de sus direcciones. La superación de sus direcciones conciliadoras será producto de la lucha de sus bases y la intervención de la vanguardia consciente. Se diferencia de la mayoría de los partidos de izquierda que se reclaman “trotskistas” pero desarrollan una táctica de división de los sindicatos en actos y columnas paralelas.

El gobierno logró sumar al PRO a sus políticas, incorporando funcionarios que provenían de su gobierno, también a un sector del radicalismo y en menor medida del peronismo. La presión del gran capital es tan grande que dividió a los partidos y a la CGT.

El mayor peligro político para el movimiento de masas es la orientación burguesa que plantea que es necesario un gran frente antiMilei para derrotarlo en las próximas elecciones legislativas y prepararse para las presidenciales. Es una política de derrota. Esta orientación está presente en las luchas. También es necesario combatir toda defensa de la democracia en general frente a los rasgos dictatoriales del gobierno, lo que corresponde es levantar las reivindicaciones democráticas, la defensa de las libertades, mostrando la continuidad entre democracia y dictadura.

La política de los revolucionarios apunta a esclarecer todo el tiempo la naturaleza de clase del gobierno y las características del régimen. Qué sectores empresarios

forman parte de su gobierno, cuáles son los negociados, cuáles las mentiras. No distraernos en las provocaciones de un personaje payasesco.

La necesidad de que el movimiento de masas se estructure en un **frente único antiimperialista** que levante las banderas democráticas, nacionales y sociales bajo la dirección de la clase obrera. Es fundamental la lucha por la unidad con los trabajadores e impedir que se quiebre la CGT que en los hechos está dividida. Lo que corresponde es la lucha por su dirección conquistando la independencia política y organizativa, confiando exclusivamente en las medidas de acción directa para derribar a Milei y su política.

La cuestión nacional ocupa un espacio central por la reedición de la política de privatizaciones y reprivatizaciones, el saqueo absoluto de las riquezas, de las tierras, de los ríos, los minerales, junto con la lucha permanente por el desconocimiento de la deuda y la ruptura con el FMI y su programa. **La burguesía y la pequeñaburguesía aparecen impotentes frente a la mayor opresión y sometimiento colonial.**

Aparece dramáticamente a la vista la **incapacidad de la burguesía para resolver las tareas nacionales**, liquidar el latifundio y la oligarquía terrateniente, la independencia nacional, la industrialización del país, esa incapacidad y cobardía nos trae un Milei que proclama abiertamente el sometimiento nacional, destruir lo que queda de la industria, abriendo indiscriminadamente las importaciones. Todas las fracciones de la burguesía han fracasado desde las variantes nacionalistas hasta las liberales, las civiles y militares, las desarrollistas y las neoliberales. No les queda nada por probar.

Solo la clase obrera en el poder podrá enfrentar consecuentemente al imperialismo y conquistar la liberación nacional, terminando también con la explotación capitalista. La lucha por la independencia política se concreta en la construcción del partido revolucionario que estamos construyendo desde el POR-CERCI, expresión consciente del inconsciente proceso colectivo de resistencia y sublevación frente al orden establecido, expresión consciente de las tareas históricas de la clase obrera; y que resolverá también las tareas que no pudo ni podrá resolver la burguesía.



INFORME DE LA SECCIÓN BRASILEÑA

1. Se confirma el pronóstico de que el gobierno de Lula continuaría con las contrarreformas antinacionales y antiobreras impuestas por los gobiernos de Temer y Bolsonaro. El nacional-reformismo no sólo es incapaz de oponerse al gran capital nacional, sino que se somete a él.

2. Las contrarreformas laborales y de seguridad social de los gobiernos representan uno de los ataques más amplios y profundos contra los asalariados y otros oprimidos. De esta manera, los capitalistas pudieron aumentar la tasa de explotación y protegerse contra los factores de la crisis económica interna y externa.

3. La contrarreforma laboral hizo más inestables los empleos, impulsó la informalidad y liquidó viejos derechos. La tercerización se ha ido imponiendo en oposición a los empleos directos. El propio Estado recurre a esta forma para acabar con el sistema único de servicios públicos y la estabilidad.

4. La contrarreforma de la seguridad social ha aumentado la dificultad de los trabajadores para llegar a la jubilación. Extendió el tiempo y la edad de contribución de los trabajadores y mantuvo los privilegios de la alta burocracia del Estado. Y redujo la participación de los empresarios en la contribución al INSS.

5. La contrarreforma de Lula, en marcha, afecta el seguro de desempleo, el Beneficio de Prestación Continua, el subsidio salarial, así como resulta en reducción presupuestaria para la salud, educación y asistencia social. Desvincula el reajuste de todos esos derechos del salario mínimo. El salario mínimo ya no se ajustará de forma que tenga una ganancia real. Son medidas que tienen como objetivo garantizar el marco fiscal, cuya función es proteger a los acreedores de la deuda pública.

6. Las privatizaciones avanzan, tanto a nivel de la Unión como de los estados y municipios. Los gobernantes, indistintamente, atienden las exigencias del capital parasitario, que se apodera de las estatales. Es parte de este plan la privatización de escuelas y salud públicas.

7. En conjunto, las contrarreformas de Temer, Bolsonaro y Lula reflejan la política económica dictada por el capital financiero y los poderosos monopolios. El nacional-reformismo se descompone y sobrevive en forma de caricatura popular. Las leyes económicas de descomposición del capitalismo obligan a gobiernos de derecha, ultraderecha y de centro-izquierda a practicar en lo fundamental la misma política económica, diferenciándose en aspectos secundarios y en grados.

8. El Gobierno de Lula cuenta con el apoyo directo de las direcciones burocráticas de los sindicatos y centrales. Los gobiernos de Temer y Bolsonaro contaron con un colaboracionismo indirecto, que se manifestó en forma de pasividad y de oposicionismo democrático-electorero. Por el momento, sectores de la burocracia, incluyendo su

fracción ultraminoritaria de izquierda, reclamaron ante las contrarreformas de Lula, pero no se posicionan por organizar el combate obrero y popular.

9. La reanudación económica después de la brutal caída ocurrida en el período de la pandemia y la disminución de la tasa de desempleo han favorecido la gobernabilidad antiobrera del gobierno Lula y de su frente amplio constituido por partidos de centroderecha. Esta situación favorable al Gobierno tiende a agotarse cada vez más. El Estado se encuentra limitado en su capacidad de intervención en la economía. La deuda pública está aumentando. Prevalece el parasitismo financiero. Las contrarreformas intensifican la explotación y limitan la capacidad de consumo de los hogares.

10. El bajo crecimiento de la economía mundial y su tendencia al descenso podrían afectar más duramente a la economía brasileña. La disminución del crecimiento económico en China, la caída en Alemania y la limitación en Estados Unidos indican mayores dificultades para las economías de los países semicoloniales, que soportan el mayor peso de la desintegración del capitalismo. En el caso de Brasil, una rebaja en las exportaciones de productos agroindustriales y minerales afectará al conjunto de su economía.

11. Es muy probable que haya una escalada en la guerra comercial, promovida por el recién elegido Donald Trump. Se espera una amplia embestida del imperialismo norteamericano contra la expansión económica de China, en particular en América Latina. En este caso, Brasil será uno de los más afectados.

12. El gobierno Lula ha buscado destacarse internacionalmente cuando internamente se encuentra presionado por la crisis económica y política. La política de apoyar un pie en China y otro en los Estados Unidos es insostenible. La burguesía brasileña está francamente vinculada al imperialismo norteamericano. Dependía circunstancialmente del comercio con China. La posición de Lula de vetar el ingreso de Venezuela al BRICS fue un guiño a Estados Unidos de que no pretende constituir una alianza orgánica con China y Rusia.

13. La utilización de la tribuna Mundial montada sobre la base de los choques entre Estados Unidos y China para promover relaciones en torno a la transición energética, el equilibrio climático y el hambre tiene aliento corto. Obligatoria, Brasil actúa, en última instancia, en razón del servilismo a las potencias imperialistas, a las cuales históricamente estuvo interconectado y subordinado. Las variantes nacional-reformistas tanto en Brasil como en América Latina fracasaron en su objetivo de llevar a la nación oprimida a la independencia nacional. Hoy, abandonaron esa línea y se acomodaron al servilismo.

14. La elección de Lula fue clamada como contraposi-

ción a la ultraderecha encabezada por Bolsonaro. Y así correspondió a la defensa de la democracia. El intento de golpe fallido por parte de la fracción Bolsonaro fue una de las pruebas de que en el seno de la burguesía se gestó una fuerza dictatorial. Este acontecimiento continuará siendo un hecho de crisis política. Tras el fin de la dictadura militar, este fenómeno político indica la debilidad de la democracia oligárquica. Debilidad que se potencia debido a los obstáculos al desarrollo de las fuerzas productivas, a la presencia ostensiva del capital imperialista, a la creciente concentración de propiedad y riqueza y a la persistencia de un mar de miseria.

15. La ultraderecha fascizante despuntó en las condiciones de fracaso de una secuencia de gobiernos petistas y de sus alianzas con una fracción de la derecha. El derrocamiento del gobierno de Dilma Rousseff en 2016 se debió a una gran alianza de la derecha y ultraderecha y a una ruptura en el Gobierno de centroizquierda. El PT, aliados de izquierda y la burocracia sindical se mostraron incapaces de movilizar a los explotados contra el golpe institucional e instalación de la dictadura civil. La vuelta al poder presidencial no significó una derrota aplastante de la ultraderecha. Por el momento, el tercer mandato de Lula se realiza en medio de una mayor subordinación al gran capital y a los partidos oligárquicos.

16. La amplia victoria de la derecha y ultraderecha en las elecciones municipales mostraron que el nacional-reformismo no tiene como cerrar paso a las tendencias dictatoriales de la burguesía. El PT y aliados de izquierda fueron los grandes derrotados. Los partidos que se reivindican del socialismo, a la izquierda en el espectro electoral, no han tenido ningún significado político. Las masas fueron arrastradas por las disputas interburguesas condicionadas por las relaciones oligárquicas del Estado burgués.

17. El Gobierno de Lula se resintió con un resultado tan negativo para el PT y sus aliados. Su supervivencia depende de llevar adelante las contrarreformas y de mantener la burocracia sindical bajo su control. Desde ahora, se discute los dos años que quedan de su mandato y si será capaz de competir con una futura alianza de centroderecha. Lo que quiere decir que se trata de un gobierno completamente postrado ante las divisiones y las presiones del gran capital.

18. El POR combatió y combate a los gobiernos burgueses de derecha e izquierda con las banderas, la organización y los métodos de la lucha de clases. Distingue el carácter político de los gobiernos para combatirlos mejor y enfrentar la política de colaboración de clases en cualquiera de sus variantes. La lucha por la expulsión de la burocracia, por la independencia de los sindicatos y por la democracia obrera se ha librado sistemáticamente. La bandera de oposición revolucionaria al gobierno burgués de Lula distingue la línea del POR de todas las corrientes del movimiento sindical y político. La intervención en las elecciones en defensa del programa de acción y la bandera del voto nulo ha permitido al partido desarrollar la línea

de independencia de clase. Es consciente de que se trata de una táctica impuesta a su condición embrionaria y a las adversas limitaciones antidemocráticas de la legislación burguesa.

19. Es en ese terreno que el POR lucha por construirse y dar pasos en el sentido de la superación de la crisis de dirección. La polarización entre las clases desde el punto de vista de la riqueza concentrada y de la pobreza generalizada no pudo ser disminuida por la política asistencialista y la conciliación de clases. Esta situación objetiva potencia los instintos revolucionarios de la clase obrera y la revuelta de los oprimidos. La lucha por conquistar la independencia política de la clase obrera es de orden histórico y revolucionario.

20. El POR, aún embrionario, ha avanzado en la formación de cuadros marxista-leninista-trotskistas. Su programa corresponde a la revolución social, que emerge en los momentos en que las fuerzas productivas chocan abiertamente con las relaciones capitalistas de producción. La orientación a construirse en el interior de la clase obrera se ha convertido en una guía en la lucha por la superación de la crisis de dirección.

21. El esfuerzo de construirse como sección del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional (CERCI) ha permitido al partido entender más ampliamente la premisa marxista de que en última instancia la decadencia del capitalismo mundial y la lucha de clases condicionan la marcha de la revolución social en Brasil. En ese sentido, viene respondiendo disciplinadamente a los acontecimientos que derivan de la descomposición del capitalismo.

22. El partido desarrolla en el país la lucha internacionalista. En el último período, su trabajo de agitación y propaganda expresa el enfrentamiento a las guerras provocadas por el imperialismo, como en Ucrania y en la Franja de Gaza. Pone en práctica las resoluciones y la orientación del CERCI. Las banderas de Estados Unidos Socialistas de Europa y de Estados Unidos Socialistas en Oriente Medio amparan el internacionalismo proletario. La táctica del frente único antiimperialista cobró relevancia con la lucha de las masas por el fin del genocidio del pueblo palestino y la autodeterminación de la nación oprimida.

23. El POR alcanzó un nivel de elaboración colectiva, de propaganda y agitación que evidencian progresos en su condición de organización del proletariado embrionaria. Mantiene el periódico Masas regularmente, publica folletos y desarrolla sus acciones de agitación a través de los boletines de los frentes. La secuencia de libros editados ha permitido conservar, exponer y desarrollar el programa y la línea política. Estos medios de propaganda y agitación están orientados a elevar la conciencia de clase de la vanguardia revolucionaria y a penetrar el programa de la revolución social en el movimiento de masas.

Diciembre 2024.

INFORME DE LA SECCIÓN CHILENA

El actual gobierno representa de manera fiel lo que es la pequeña burguesía

Un sector de la pequeño-burguesía busca, por medio de la política burguesa, un ascenso social. De lo contrario continuarán en desventaja debido a la falta de oportunidades que les niega la sociedad capitalista. Los pequeño-burgueses deben enfrentar situaciones adversas, y aquellos que con mucho costo logran el ascenso, una vez alcanzados sus objetivos, se convierten en servidores absolutamente convencidos, que los transforma en brutales servidores del régimen político. El actual gobernante es un claro ejemplo de esta situación, porque nunca ha tenido conciencia real lo que significa ser explotado, como la clase obrera, las mujeres, las minorías sexuales y mayorías oprimidas en un país de capitalismo atrasado como es Chile y por lo tanto semicolonias del imperialismo estadounidense. Específicamente del capital financiero parasitario, que hoy está conformado, además por la China stalinizada. Los propietarios de este capital son empresas de individuos o instituciones no gubernamentales, donde el Estado no tiene la capacidad de regular o fiscalizar. Lo que permite la evasión, elusión, el fraude y el chantaje sobre las autoridades de turno.

Todas las políticas, forjadas mediante leyes fraguadas en primera instancia en los gobiernos y aprobadas y sancionadas en las cámaras de diputados y senadores, las que fortalecen el poder de la burguesía en el Estado en absoluta decadencia y corrupción.

A fines del mes de marzo de este año, el presidente Gabriel Boric F. comunicó por radio y televisión al país, la creación de una nueva institución de administración, que lo designa “como nuevo Ministerio de Seguridad Pública”, proyecto iniciado en enero y promulgado como ley, aprobado al término del mes de marzo, que será aplicado como ley de la República el 1 de abril. Será el primer Ministro de Seguridad en la historia de Chile, para lo cual, traslada a este puesto, al Subsecretario del Interior en ejercicio.

En este juego presidencial, aprovecha la oportunidad el Diputado UDI, Jorge Alessandri asegurando que en la implementación de la nueva cartera “no se puede improvisar”.

Tanto gobierno y oposición cada uno en sus terrenos, deben descansar en personas de su confianza y más cercanas, Carolina Tohá al abandonar la Subsecretaría de Seguridad Pública, para empezar su carrera a la presidencia, cuya elección será en el mes de noviembre, se permite dejar en el que fue su puesto, a un fiel y servil compañero de ruta, Rafael Collado quien ejercía como jefe jurídico



del Ministerio del Interior cuando Carolina Tohá era jefa de esta cartera.

La oposición y el Gobierno mantienen una competencia brutal contra la clase obrera y trabajadores. Los artesanales, ajustados a los métodos atrasados de producción precapitalista son golpeados por leyes cada vez más duras y represivas. A los que tienen la osadía de defender sus fuentes de trabajo, para sobrevivir en un ambiente de extrema crueldad, les es negado hasta el derecho a luchar por el sustento diario de los más miserables del país.

Hasta a Amnistía Internacional le preocupa el rumbo represivo del gobierno de Boric, por el uso de pistolas taser y pide avanzar en reforma a carabineros, por el rumbo represivo del mal llamado “gobierno del pueblo”, y por delitos de lesa humanidad ocurridos en el gobierno de Piñera.

Siguiendo su hoja de ruta electoral, expresión de la política burguesa, no hacen nada más que lucha electoral, llevada adelante con recriminaciones que afectan el ámbito nacional como el internacional, como son las declaraciones destempladas entre Chile y el Gobierno venezolano de Maduro, en medio de la muerte ocurrida en Chile, del opositor al gobierno caribeño, asesinado por la delincuencia común, el exteniente Ojeda.

Según la encuesta de Pulso Ciudadano referida a los candidatos Kast y Tohá que compiten para presidente, la mayoría encuestada no votaría por estos nunca. Además, esta encuesta evidencia que el fascista Káiser bajó de un 13% a 10% siendo unos de los más votados detrás de Evelyn Matthei entre los candidatos de la ultraderecha. La debilidad política puede ser vista en las filas de gobierno, porque el stalinismo histórico del PCCH invita a un convidado de piedra, al stalinista del PCAP, Eduardo Artés a participar en las primarias del conglomerado FA- PCCH, el que ha rechazado esta propuesta, porque estos stalinistas se proponen como internacionalistas, no

del proletariado sino de las burocracias chinas, cubanas y norcoreanas con planteos frentepopulistas y socialismo nacional chovinista.

Lo que sucede en la política burguesa es diametralmente opuesto a lo que sucede en la vereda de los oprimidos, ambos sectores se encuentran enfrentados, cuyos intereses son distintos y opuestos, lo que llamamos lucha de clases. En el sector de los opresores los políticos burgueses se unifican para oprimir a los sectores que se levantan contra el régimen político imperante, activando los mecanismos institucionales establecidos en la dictadura militar para crear nuevas instituciones y leyes, consolidando las presiones contra la gente que se moviliza para imponer sus necesidades no resueltas, en la paz de la clase dominante, basada en la propiedad privada de los medios de producción, especialmente en la superexplotación de los recursos naturales que son respetados por las mayorías oprimidas del país.

Como es en la pesca artesanal, que la reforma a la ley de pesca sancionada en el gobierno de Sebastián Piñera, denominada Ley Longueira, cuyo fraccionamiento permite que casi la totalidad de la pesca sea industrializada mediante los buques de pesca de CERCO y ARRASTRE. Los que han destruido más de 15 especies y otras a punto de ser extinguidas, como son: la sierra, el Jurel, la merluza común y el Calamar Gigante, conocido por los pescadores como Jibia. Este hecho arbitrario deja en la más absoluta miseria a los pescadores artesanales, en este conflicto han levantado la consigna: “Antes de morir de hambre, preferimos morir en la calle luchando”. Empleando como un método de lucha, el ocupar sus embarcaciones con mujeres y niños, para bloquear la entrada de buques a la bahía.

El gobierno utiliza a la Marina para llevar adelante la represión, amparados en la reciente ley creada para reprimir la protesta de los miserables, castigados por el semicolonialismo en este país de capitalismo atrasado. Uno de los puntos de esa ley argumenta lo siguiente: “Sistema de Seguridad Pública”: “Será integrado por funcionarios de Carabineros de Chile, Policía de Investigaciones, Gendarmería, Agencia Nacional de Inteligencia, entre otras instituciones, asegurando que el Estado cumpla con el orden público”.

Las otras instituciones son la Marina, el Ejército y Aviación. En este caso la represión la ha efectuado la Marina de Chile, como lo describe la carta pública de los trabajadores portuarios que solidarizan con los pescadores. Argumentan que la Marina jamás ha disparado contra buques de guerra argentinos, ni contra los buques pesqueros chinos que pescan en aguas nacionales, pero no vacilan en disparar contra mujeres y niños que iban a bordo de los botes de pescadores. Las manifestaciones de los pesqueros se llevan adelante a lo largo del país, con heridos graves y detenidos, represión sostenida por el propio Presidente de la República, en cadena de televisión y radioemisoras, Boric asegura que pone a disposición de la represión toda la fuerza necesaria para apagar las quejas de los manifestantes, en constante lucha contra el estado

corrupto y protector del gran capital financiero, que aplasta y somete a nuestro pueblo que lucha por mejorar la condición de vida aplastada en beneficio de la brutalidad, que impone el capitalismo.

En este gobierno se ha agravado la vida de toda la nación oprimida, con leyes que superan con creces a la dictadura militar y a los gobiernos de la ex Concertación. En este último año de gobierno Boric seguirá gobernando con las fuerzas policiales y militares, con abusos cada vez más brutales, teniendo el aval indiscutido del imperialismo y la parasitaria burguesía nacional, que fortalece la criminalidad de los poderosos y los robos de funcionarios públicos: funcionarios de gobierno, carabineros, justicia, fuerzas armadas y policías civiles, robos y delitos menores como es el manejo de vehículos en estado de intemperancia de diputados etc. Corrupción total.

La Marina de Chile justifica la represión contra los pescadores artesanales en Valparaíso: “Fuimos atacados”

El Gobernador Marítimo, defiende el uso de perdigones “las lanchas se colocaban en una situación adversa, arriesgando la vida de ellos y de nosotros”. “fuimos atacados con piedras, bencina, acelerante, bombas de pintura y también chocando las embarcaciones de la Armada”.

El delegado presidencial de la región de Valparaíso, a la prensa señala que la policía marítima informó que, en defensa propia, con armas de aire comprimido. Para ellos, ni siquiera son armas que lanzan balas, para el señor Martínez no son letales, pero nos hacemos las siguientes preguntas, si se lanzan dos rondas de 15 kilos cada una, y una capacidad de 30 tiros en total, con balas de goma, con aire en su interior, ¿no causan daño a quien las recibe?, si la misma marina de guerra asegura, que la gente que recibió el impacto cayó al suelo con feroz golpe, (se trata de dividir el total de 30 kilos por treinta tiros cada proyectil, pesa un kilo lanzado con aire comprimido ¿causará o no daño?. Además, un bote pesquero choca una lancha patrullera blindada provista de dos motores Mercury de 225 hp cada uno, que tienen una velocidad de crucero de 35 nudos y a toda velocidad 40 nudos equivalente a 70 kilómetros por hora. ¿Qué lancha de plástico podría hacer daño a una embarcación de guerra?

Es evidente que la pequeña burguesía en el gobierno, ni ningún stalinista será capaz de resolver los problemas de los oprimidos. Toda explotación, opresión y miseria son una parte indisoluble del atraso capitalista; la miseria y el hambre sólo puede ser resueltos por la revolución social.

Los partidos obreros nacionales tienen que organizarse en el Comité de Enlace por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional, CERCI. Solo el Partido Mundial de la Revolución Socialista puede sacar a los países del colonialismo a través de la revolución proletaria en los países y en el mundo. Ese es el programa de emancipación de la clase obrera internacional. En defensa de la revolución y dictadura proletaria. VIVA LA LUCHA DEL PROLETARIADO EN TODO EL MUNDO.

Marzo 31 de 2025

La caída del régimen de Al Assad en Siria agrava la guerra en Oriente Medio

El domingo 8 de diciembre cayó el régimen en Siria, después de 53 años de dominación. Bashar al Assad huyó a Rusia. Las fuerzas armadas desmoralizadas opusieron poca resistencia. Fue una toma casi pacífica del gobierno. El régimen contaba con 200.000 efectivos militares que estuvieron en guerra durante 10 años mientras que los insurgentes podrían sumar unos 20.000. La caída de Bashar al Assad, en esas condiciones, indica que su gobierno se encontraba totalmente descompuesto y desmoralizado.

Siria ocupa un papel muy importante en Oriente Medio. Estuvo gobernada por la minoría Alawi con apoyo shiita, cristiano y druso desde el golpe de estado en 1970, en un país de mayoría sunnita (70%). Se caracterizó como un gobierno fuertemente represor que había derrotado a los grupos insurgentes en la guerra civil iniciada en 2011 (Primavera Árabe). Estiman que más de 500.000 sirios murieron y más de 5 millones migraron principalmente a Turquía (3,6 millones) y Líbano (1 millón). Miles estaban en las cárceles, algunos por varias décadas. Un régimen apoyado en temibles organismos de seguridad interna, que torturó y fue denunciado por utilizar armas químicas contra su población.

Rusia e Irán, que eran el respaldo fundamental del régimen, habían debilitado su apoyo, seguramente por otras prioridades militares. Hezbollah tuvo una fuerte presencia en Siria en el pasado. Sólo tuvieron un enfrentamiento con el HTS (Hayat Tahrir al Sham – Movimiento para la Liberación del Levante) al día siguiente de la intervención insurgente en Aleppo y se retiraron. Rusia tiene un puerto en Tartus que le permite acceder al Mediterráneo donde tiene parte de su armada y cuenta con la base aérea de Jmeimim.

La arremetida de la oposición duró menos de dos semanas. Primero dominaron Aleppo, la ciudad más grande, luego Hama y Homs y se dirigieron hacia Damasco. El líder del frente HTS es Abu Muhammad al-Jolani. Proviene de un bastión que lograron conservar en Idlib donde aplicaron sus concepciones islamitas sunnies. Fueron parte de Al Qaeda hasta 2016. Una de sus primeras medidas fue abrir las cárceles. Proclama que quiere un gobierno de unidad nacional, respetando todas las etnias, todas las religiones. Y no avanzaron sobre la zona costera con presencia alawi. Llamó a preservar los bienes del Estado y encomendó a Mohamad al Bashir a que ordene la transición y la transmisión del poder.

Biden saludó la caída de Al Assad como “un acto fundamental de justicia”, y mencionó al HTS como “rebeldes contra el régimen” e inmediatamente cayó Al Assad planteó “que debían evitar el resurgimiento del Estado Islámico”, consecuentemente, bombardearon 75 objetivos en el centro de Siria, contra sus bases, sus dirigentes y arsenales, desde días antes que cayera el gobierno. EE.UU. mantiene bases militares, una en el norte en territorio kurdo protegiendo sus intereses petroleros y gasíferos y otra guarnición en el sur. EE.UU. mantiene su calificación de grupos

terroristas, aunque apoyó hasta 2020 el levantamiento insurgente contra Assad. Nunca dejó de intervenir sobre Siria.

Israel se ve fortalecida porque corta el suministro de armas, municiones y víveres a Hezbollah tanto en Siria como en Líbano y se debilita Irán. Al día siguiente del “alto el fuego” con Líbano, bombardeó los pasos entre Siria y Líbano. Después de la guerra en 1973 no había vuelto a incursionar en territorio sirio y lo hace en estos días violando el acuerdo de desmilitarización de la zona de 1974, desplazó unidades militares con blindados e infantería más allá de las alturas del Golán penetrando en el territorio para establecer “una zona de seguridad”, bombardeando arsenales militares que no quieren que caigan en manos del HTS. Aviones de combate atacaron el aeropuerto de Mezzeh, una base aérea en el sur, los cuarteles de la Cuarta División y de la Guardia Republicana, en el Monte Qasiun, así como regimientos y brigadas del Ejército con almacenes de armas y municiones. Fueron bombardeadas zonas en las sureñas provincias de Daara y Sweida. Se registraron más de 300 ataques aéreos. Luego invadió más zonas del sur de Siria, una situación que agrava la crisis. Las FDI (fuerzas de defensa israelíes) abrieron fuego con artillería “para evitar que elementos hostiles se acerquen a la frontera”. Ha informado que ha destruido toda la flota de mar en la bahía de Minet al Beida y el puerto de Latakia. La caída de Assad fue la oportunidad para extender su política genocida de aplastamiento palestino y contra la resistencia de Hezbollah.

Turquía aparece abiertamente involucrada en el financiamiento y armamento del HTS, como también Qatar. Turquía intervino desde el comienzo de la guerra civil atravesando la frontera para atacar a los kurdos de las Fuerzas Democráticas Sirias. Los kurdos fueron expandiéndose en la región y Turquía quiere impedir que se fortalezcan. Ese es un punto importante de conflicto con EE.UU. Se ofrece para reconstruir Siria y apoya hipócritamente una “transición pacífica”. Pretende que retornen los millones de sirios que migraron y que son un factor de crisis en su país, lo que ya empezó a ocurrir. Ahora tendrá mejores condiciones para reprimir y perseguir al pueblo kurdo.

Una cuestión a tener en cuenta en estos conflictos es la disputa con la OTAN por la ruta del gas de Oriente Medio a Europa pasando por Siria con gasoductos. Siria es esencialmente un país de tránsito. El proyecto Catarí de llevar su gas licuado natural a Turquía pasando por Siria, Jordania y Arabia Saudita fue rechazado por Siria. Irán tenía un proyecto similar pero dejando afuera del negocio a Turquía y Qatar.

Hay información de que antes del comienzo del asalto sobre Aleppo hubo una reunión de responsables de inteligencia de Turquía, Qatar, Emiratos, Arabia Saudita y de EE.UU. realizada en el sur de Turquía en el centro de Comando del HTS donde habrían acordado los límites de su

operación y le habrían informado que Rusia no protegería a Assad.

Se agrava el proceso de balcanización de Siria, de fragmentación y disgregación. Las intervenciones militares de EE.UU. e Israel están destrozando aun más el país, ya han destruido buena parte de su capacidad militar disputando por tomar su control y limitar lo máximo posible el poder del HTS evitando su rearme y potenciamiento. El HTS que dirigió el enfrentamiento y formó gobierno no podrá garantizar la paz en un escenario de recrudecimiento de la intervención imperialista en la región y la ofensiva anexionista del Estado sionista de Israel. Tampoco logrará la unidad nacional que anunció ni ocupar todo el territorio.

La autodeterminación de Siria depende de acabar con la opresión de las múltiples nacionalidades, constituyendo un Estado Federativo Socialista. Ese objetivo se extiende a toda la región de Oriente Medio, como ha evidenciado la guerra de Israel en la Franja de Gaza y en el Líbano. Concretamente, se trata de organizar un movimiento revolucionario para derrotar y expulsar al imperialismo norteamericano y aliados. Es imperativo construir un frente único antiimperialista, bajo la dirección del proletariado. Solamente la revolución social puede romper la cadena de opresión del capital imperialista y conquistar el derecho a la autoterminación de las naciones oprimidas. La guerra iniciada en octubre de 2023 de Israel contra el pueblo palestino expuso las profundas contradicciones que vienen sacudiendo el Oriente Medio en los marcos de la descomposición del capitalismo mundial. Es por eso que no habrá pacificación en Siria con la caída de la dictadura de Bashar al Assad. Están a la vista los ataques de Israel y de los Estados Unidos para destruir cualquier capacidad de resistencia siria a los objetivos anexionistas que están en la base de las guerras en curso.

La emancipación de todos los pueblos oprimidos de Siria y de toda la región sólo será alcanzada poniendo en pie una República Socialista de Oriente Medio que garantice la autodeterminación de cada nacionalidad, expulsando al imperialismo, recuperando todos los recursos. El camino de la revolución social está abierto, depende de la construcción de la dirección revolucionaria del proletariado.

Estamos viviendo una etapa de profundas convulsiones en todo el mundo producto de la acelerada descomposición capitalista que abraza en sus entrañas las tendencias bélicas, las crisis políticas y el agravamiento de la lucha de clases. En las últimas semanas se destaca el fracaso de la tentativa de autogolpe de Estado en Corea del Sur; la falacia del acuerdo de cese del fuego entre Israel y Líbano; el agravamiento de los conflictos en Georgia; la caída del primer Ministro de Francia; las huelgas en Alemania y la segura caída de su primer ministro Scholz; el recrudecimiento de la guerra en Ucrania y en la Franja de Gaza. Acontecimientos que revelan el agotamiento del orden internacional pactado después de la Segunda Guerra Mundial y la lucha por imponer un nuevo orden.

El factor que se ha distinguido en el último período es la creciente necesidad y disposición de lucha de las masas, y, entre ellas, la del proletariado fabril. Es lo que se ha observado en varias manifestaciones en Europa, Asia e, inclusive, en los Estados Unidos. El Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional ha demostrado que objetivamente emerge de las tendencias desintegradoras del capitalismo el programa de la revolución social. Se trata de que la vanguardia con conciencia de clase lo encarne y traduzca en el interior de las luchas, vinculando las reivindicaciones más elementales a la estrategia de la revolución socialista.

¡Que el pueblo sirio y las demás nacionalidades decidan sobre el nuevo gobierno!

¡Organizar el frente único antiimperialista por la autodeterminación de Siria!

¡Expulsar todas las fuerzas económicas, políticas y militares que ejercen la opresión nacional!

¡Unir a las masas explotadas de Siria con la de todos los países de Oriente Medio!

¡Por el fin inmediato de la guerra en la Franja de Gaza y en el Líbano, con la retirada de las fuerzas de ocupación israelí!

¡Impulsar la lucha unitaria de las naciones oprimidas contra la dominación imperialista, bajo el programa de la revolución social y la estrategia de los Estados Unidos Socialistas de Oriente Medio!

El nuevo gobierno sirio comienza a ser reconocido por el imperialismo que le impone sus condiciones

El 8 de diciembre pasado cayó el régimen en Siria Bashar al Assad. EE.UU. e Israel, aprovecharon para golpear duramente y destruir buena parte de su capacidad militar. Turquía apoyó abiertamente al HTS que tomó el gobierno y redobló sus ataques contra los kurdos. Festejan su caída los países árabes que se oponen a Irán y el Estado sionista de Israel. El nuevo gobierno ya se mostró incapaz de levantar al pueblo sirio por la independencia y la soberanía nacionales.

Estados Unidos, Inglaterra y la Unión Europea mon-

taron un cerco para comprometer al gobierno de Abu Mohammed al-Jolani, líder del HTS, con los objetivos estratégicos del imperialismo para Oriente Medio. Los cancilleres de Francia y Alemania ya visitaron Siria y lo entrevistaron. También viajó un enviado especial de la ONU. Delegaciones del Reino Unido y de EE.UU. establecieron contactos diplomáticos con el HTS. Biden saludó la caída de Assad reclamando “que debían evitar el resurgimiento del Estado Islámico”. EE.UU. apoyó hasta 2020 el levantamiento insurgente contra Assad y nunca dejó de intervenir

sobre Siria. La política de la Unión Europea es acercarse al “gobierno de transición”. Una delegación del gobierno Sirio viajó a Arabia Saudita. Turquía reabrió su embajada y ofrece ayuda económica y militar.

Es un gobierno que nació dependiente de fuerzas externas. Esto muestra la falta de su propia capacidad para reorganizar el país sobre nuevas bases económicas y políticas decididas, apoyadas y defendidas por las masas sirias. El líder del frente HTS (Hayat Tahrir al Sham – Movimiento para la Liberación del Levante) es al-Jolani que proviene de un bastión que lograron conservar en Idlib. Fueron parte de Al Qaeda hasta 2016 cuando rompen con la organización.

El imperialismo festeja la caída de al-Assad pero no confía plenamente en los vencedores a los que calificaba hasta ayer como terroristas y a los que busca condicionar. Los cancilleres europeos expresamente señalaron que no financiarán una nueva estructura islamita y “exigen que se respeten las minorías”. El canciller francés se reunió con los kurdos a quienes ve especialmente amenazados. Al imperialismo le preocupa la avanzada de las milicias turcas contra las SDF (Syrian Democratic Forces) que se multiplicaron desde 2016. Turquía acusa que el principal componente de las SDF son las Unidades de Protección Popular (YPG) que están afiliadas al PKK y “son terroristas” y exige que dejen las armas.

En las últimas semanas las SNA (Syrian National Army) apoyado por Turquía avanzó sobre la población de Manbij en Aleppo bajo control kurdo. El ejército de EE.UU. estaría protegiendo a la población kurda con su base militar en la región y sobretodo sus propios intereses petroleros. En el pasado las SDF kurdas apoyadas por EE.UU. derrotaron al Estado Islámico. Aparece ahora como uno de los conflictos militares que más se potencia.

El gobierno de Basher al Assad fue un gobierno sanguinariamente represor que había derrotado a los grupos insurgentes en la guerra civil iniciada en 2011 (Primavera Árabe). La familia Assad gobernó el país durante más de medio siglo oprimiendo a las masas sirias y las nacionalidades que componen el territorio. Hoy sus seguidores están siendo perseguidos y reprimidos y al mismo tiempo esos sectores organizan la resistencia al nuevo gobierno, sin creer en las promesas de pacificación y unidad nacional, no habrá ninguna “transición pacífica”.

La sobrevivencia del gobierno de Bashar al Assad dependió del apoyo de Rusia y de Irán. Si bien expresaron contradicciones y conflictos con EE.UU. y aliados, se limitaron a defender sus propios intereses nacionales. En las nuevas condiciones de la crisis global, marcada por la guerra en Ucrania, la Franja de Gaza y el Líbano, quedaron al descubierto la descomposición e impotencia del gobierno de Bashar al Assad, así como la incapacidad de Rusia e Irán para reaccionar ante el levantamiento de la oposición yihadistas. Rusia busca ahora negociar con el nuevo gobierno los mismos intereses económicos y comerciales que se garantizaron a cambio de apoyo durante los años de confrontación con la yihad islámica. Irán, a su vez, se vio obligado a retroceder, debilitado por la ofensiva militar

de Israel y Estados Unidos, apoyado por la connivencia de países árabes, como Arabia Saudita, Jordania, Qatar, Emiratos Árabes Unidos, Jordania y Egipto. Se abrió así el camino para el avance de la dominación estadounidense sobre Siria. Lo que seguramente dependerá de la lucha revolucionaria, anticapitalista y antiimperialista de las masas árabes y persas.

Siria vive una tragedia. Los 13 años de guerra civil internacionalizada dejaron alrededor de 600 mil muertos, 6,8 millones de refugiados, 13 millones de desplazados y el 90% de la población arrojada al precipicio de la miseria. La caída de Assad reabre en otras proporciones la guerra civil internacionalizada por el control del país. En esas condiciones el nuevo gobierno no podrá garantizar la paz cuando recrudece la intervención imperialista en la región y la ofensiva anexionista del Estado sionista de Israel.

Se agrava el proceso de balcanización de Siria, de fragmentación y disgregación. Las intervenciones militares de EE.UU. e Israel están destrozando aun más el país, ya destruyeron buena parte de su capacidad militar disputando por tomar su control y limitar lo máximo posible el poder del HTS, evitando su rearme y potenciamiento.

Es necesario recordar que **Siria ocupó un papel muy importante en Oriente Medio en el último siglo,** que fue una fuerte referencia de resistencia al colonialismo, de rechazo a la creación del Estado de Israel, que rechazó las intervenciones militares norteamericanas y promovió la unidad de las naciones árabes. Siria facilitó la intervención de Hezbollah desde Líbano. Por esos motivos fue sancionada económicamente por el imperialismo.

En este reconocimiento de la tragedia siria no perder de vista el **carácter capitalista y de clase del Estado** y su expresión gubernamental encarnada por la dinastía Assad. Siria sufrió por las condiciones económicas dictadas por las potencias imperialistas, comenzando con la ocupación francesa en 1920. La rebelión siria contra la opresión nacional, a mediados de esa década, a pesar de ser aplastada por Francia, fue la base del movimiento nacionalista que en 1958 levantaría la bandera de la unificación territorial constituyendo una “República Árabe Unida”. Con la idea de que una Siria y un Egipto unificados estarían en mejor posición para garantizar la independencia frente a las fuerzas del imperialismo. Aunque la experiencia fue breve, de solo 3 años, dejaron plantada la bandera de la necesidad de una “Federación de Repúblicas Árabes”. Fue en este marco que Siria luchó por la reunificación con el Líbano, chocando con la oposición francesa.

La trayectoria política de Siria, desde la Primera Guerra Mundial, con el acuerdo de partición Sykes-Picot de 1916 -por el colapso del Imperio Otomano- ha sido la de buscar la unificación como forma de afrontar la nueva dominación encarnada por Inglaterra y Francia.

Al final de la Segunda Guerra Mundial, con la nueva partición, Siria que proclamó su independencia en 1941, **se opuso categóricamente a la decisión de la ONU de establecer el Estado sionista de Israel en Palestina.** Esta determinación colocó a Siria en una posición destacada en la resistencia nacionalista a la ofensiva norteamericana en

Oriente Medio.

La creación del Partido Árabe Socialista Baath en 1947 fue importante. El general Rafez al-Assad comenzó a dirigirlo tras tomar el poder a finales de 1970. Mantuvo la **línea nacionalista de unificación de los países árabes**.

La guerra entre Irak e Irán, en 1980, socavó las tendencias unificadoras, que ya se habían debilitado con el fracaso del nacionalismo asumido por Egipto, bajo dirección de Gamal Abdel Nasser. En su base está la creciente divergencia en torno a la dominación de Israel sobre Palestina y la creciente influencia de EE.UU. sobre los Estados y gobiernos árabes, dada la creciente importancia estratégica de la economía petrolera y la ruta comercial marítima. Los enfrentamientos de Siria con Israel en suelo libanés aumentaron.

Cuando Bashar al-Assad, en junio de 2000, ocupó el lugar de su padre en el gobierno, la situación en Oriente Medio era explosiva. **Siria se había negado a participar en los acuerdos de Oslo de 1993**, oponiéndose así a la OLP, y condenó la creación de la Autoridad Palestina en 1994. El conflicto de Siria con Israel había adquirido una proporción importante con la guerra de 1967 y la anexión de los Altos del Golán por Israel en 1981.

La invasión estadounidense de Irak en abril de 2003 fue rechazada por Siria. Estados Unidos le impuso sanciones económicas. En 2011, la llamada “Primavera Árabe” sacudió a una serie de gobiernos en el norte de África y Oriente Medio. En las condiciones de la guerra que arruinó a Irak y los movimientos para desafiar las dictaduras, estallaron antagonismos nacionales y religiosos.

La proyección del movimiento nacionalista-religioso del Estado Islámico, cuya organización se vio impulsada por la intervención de EE.UU. en Irak, tuvo amplio reflejo en el proceso de crisis económica y política en Siria.

La guerra civil iniciada en 2011 dejó al descubierto varias facciones vinculadas o no a la yihad islámica. Se desencadenó la campaña global del imperialismo norteamericano y sus aliados contra lo que describieron como organizaciones terroristas. **No fue precisamente una guerra civil**, ya que fuerzas exteriores a Siria ya estaban presentes. Incluso hubo una grotesca alianza entre Rusia, Estados Unidos y Turquía contra el Estado Islámico y Al-Qaeda. El aplastamiento de la yihad en Irak y Siria permitió un acuerdo de alto el fuego provisional. El gobierno de Assad, sin embargo, se convirtió en rehén del apoyo de Rusia, mientras que Turquía, Qatar y Estados Unidos apoyaron a facciones organizadas que finalmente derrocarían al gobierno el 8 de diciembre de 2024.

El ataque de la Organización del Levantamiento para la Liberación de Siria (Hayat Tahir al-Sham/HTS) se produjo en el marco de la intervención del Estado sionista en la Franja de Gaza y el Líbano. Los ataques de Israel contra territorio sirio pusieron de relieve la impotencia del gobierno de Assad. Así, Turquía y sus aliados en este objetivo prepararon el terreno para su derrocamiento. En este marco Rusia e Irán y el pueblo palestino son los grandes perdedores.

La autodeterminación de Siria depende de acabar con la opresión de las múltiples nacionalidades, constituyendo un Estado Federativo Socialista. Ese objetivo se extiende

a toda la región de Oriente Medio, como ha evidenciado la guerra de Israel en la Franja de Gaza y en el Líbano. Concretamente, se trata de **organizar un movimiento revolucionario para derrotar y expulsar al imperialismo norteamericano y aliados**.

Es imperativo **construir un frente único antiimperialista, bajo la dirección del proletariado**. Solamente la revolución social puede romper la cadena de opresión del capital imperialista y conquistar el derecho a la autoterminación de las naciones oprimidas.

La guerra iniciada en octubre de 2023 de Israel contra el pueblo palestino expuso las profundas contradicciones que vienen sacudiendo el Oriente Medio en los marcos de la descomposición del capitalismo mundial. Es por eso que no habrá pacificación en Siria con la caída de la dictadura de Bashar al Assad. Están a la vista los ataques de Israel y de los Estados Unidos para destruir cualquier capacidad de resistencia siria a los objetivos anexionistas que están en la base de las guerras en curso.

La emancipación de todos los pueblos oprimidos de Siria y de toda la región sólo será alcanzada poniendo en pie una República Socialista de Oriente Medio que garantice la autodeterminación de cada nacionalidad, expulsando al imperialismo, recuperando todos los recursos.

El camino de la revolución social está abierto, depende de la construcción de la dirección revolucionaria del proletariado.

Estamos viviendo una etapa de profundas convulsiones en todo el mundo producto de la acelerada descomposición capitalista que abriga en sus entrañas las tendencias bélicas, las crisis políticas y el agravamiento de la lucha de clases. Acontecimientos que revelan el agotamiento del orden internacional pactado después de la Segunda Guerra Mundial y la lucha por imponer un nuevo orden. Es cada vez más evidente que EE.UU. avanza en los preparativos de su guerra contra China.

El Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional ha demostrado que **objetivamente emerge de las tendencias desintegradoras del capitalismo el programa de la revolución social**. Se trata de que la vanguardia con conciencia de clase lo encarne y traduzca en el interior de las luchas, vinculando las reivindicaciones más elementales a la estrategia de la revolución socialista.

¡Organizar el frente único antiimperialista por la autodeterminación de Siria!

¡Expulsar todas las fuerzas económicas, políticas y militares que ejercen la opresión nacional!

¡Unir a las masas explotadas de Siria con la de todos los países de Oriente Medio!

¡Por el fin inmediato de la guerra en la Franja de Gaza y en el Líbano, con la retirada de las fuerzas de ocupación israelí!

¡Impulsar la lucha unitaria de las naciones oprimidas contra la dominación imperialista, bajo el programa de la revolución social y la estrategia de los Estados Unidos Socialistas de Oriente Medio!

Siria: Brutal represión del “gobierno de transición”



La situación represiva dio otro salto macabramente cualitativo ante el alzamiento del 6 de marzo. La más grave desde la caída del gobierno de Bashar al Assad.

El país sigue sumido en la violencia, evidenciando las profundas divisiones que persisten en medio de una guerra civil internacionalizada, con la presencia militar de fuerzas de varios países en su territorio.

Grupos armados del gobierno se lanzaron a una operación de exterminio que alcanzó a miles de civiles pertenecientes a minorías religiosas principalmente la alauí.

El 4 de marzo las fuerzas de seguridad denunciaron que dos miembros del ministerio de defensa murieron en una emboscada en el barrio de Datur, Latakia. Al día siguiente respondió el gobierno disparando indiscriminadamente en el mismo sector y mataron a cuatro civiles. Mezquitas en Damasco comenzaron a llamar para librar la yihad contra los alauitas.

El 6 detuvieron en Daliyah, provincia de Tartus, a un joven de 20 años para ser interrogado. Líderes locales buscaron mediar en la detención y fueron rechazados. El convoy que se lo llevaba forzosamente fue asaltado por sorpresa, dejando 13 muertos. El gobierno de Damasco decidió responder con ataques aéreos y de artillería en varias aldeas alauitas. En Jableh, (Tartus), comenzaron a concentrarse manifestantes a protestar por el hostigamiento sistemático. Agentes del gobierno y refuerzos del Ejército Nacional Sirio —pro turco— también fueron desplegados en la zona y comenzaron a disparar contra las concentraciones.

En ese contexto comienza el alzamiento armado. Nue-

vas, extensas e intensas emboscadas comenzaron a incrementar las bajas del gobierno. El grupo denominado Brigada Escudo de la Costa emitió un comunicado firmado por el exgeneral de brigada Ghiath Suleiman Dalla, líder de una brigada del Ejército que estaba bajo el mando de Maher al Assad, anunciando la formación de un Consejo Militar por la Liberación de Siria. La Brigada logró tomar varios puntos de control, la sede del Comando Naval, la base aérea de Istamo, la Academia Naval, acercándose al puerto y a la Academia Militar, todo en Latakia. Ocuparon las baterías de artillería del monte Yunus, el punto más alto en la costa.

Otras facciones, en otros puntos del país, aprovecharon esos movimientos del HTS: La resistencia islámica en el sur del país emprendía sus propias acciones militares, se ha dedicado a atacar la ocupación israelí. Los kurdos de las FDS en Alepo aprovecharon el desplazamiento a la costa para atacar y avanzar en los barrios al este de la ciudad. Se reportaron enfrentamientos esporádicos en Hama y Homs.

El 7 de marzo los soldados de la Brigada Escudo de la Costa se habían replegado a las zonas rurales y las montañas. Pero para la población civil comenzaba el infierno. Quedó el terreno despejado para que los “soldados” de la “nueva Siria” desencadenaran una carnicería.

Quedaron registrados videos de los ataques a viviendas civiles y la represión contra los alauitas. Situación que también se reproduce contra la minoría cristiana asesinados por mediar o tan solo por vivir en una comunidad donde predominan los alauitas.

Entre el 7 y el 11 de marzo los soldados del directorio de seguridad, del ministerio de defensa y los llamados voluntarios, desencadenaron toda la furia y la saña contra la población, contra mujeres, niños, ancianos y hombres desarmados, furia que no fueron capaces de librar contra los soldados de la Brigada Escudo de la Costa.

Arrojaron bombas de barril desde helicópteros, lanzando fuego cruzado en residencias en barrios alauíes en Latakia, Jableh y Tartus, expandiéndose a las aldeas rurales. Decenas de cuerpos apilados al borde de la carretera, en construcciones incompletas, en huertas y calles. Viviendas y negocios incendiados. Abundaron también las ejecuciones sumarias luego de interrogatorios “teológicos” que fueron filmados. Como también ancianos golpeados, puestos a gatear mientras imitaban a un perro, para luego ser igualmente ajusticiados. El ministro de defensa debió ordenar el cese del registro audiovisual de los ajusticiamientos por temor al escándalo internacional.

Las víctimas fueron caracterizadas como “residuos del gobierno” de Al Assad, por los medios de comunicación y gobiernos árabes y europeos, como amenazas contra el nuevo gobierno.

La repercusión internacional de la represión llevó al Consejo de Seguridad de la ONU a exigir al gobierno de Al Jolani/Al Sharaa a formar comisiones investigadoras. El 14 de marzo la ONU condenó los hechos. Esas comisiones están en manos de hombres del régimen.

Un comité para “mantener la paz” de tres personas: una es Hassan Soufan, el comandante de la facción yihadista Ahrar al Sham, conocido como “el Talibán sirio”, otro es Anas Airut, gobernador designado por el “gobierno de transición” para la provincia de Tartus, quien aparece en videos alentando a combatir contra todos los alauitas.

El segundo, un “comité nacional independiente” para investigar la violencia, en el cual ni un solo integrante pertenece a alguna de las minorías religiosas. Las comisiones no investigarán nada, son pura formalidad para complacer a la ONU que tampoco tiene intención de denunciar efectivamente al gobierno de transición.

La realidad es clara: Con tractores y la maquinaria represiva del HTS (Organización para la Liberación del Levante) fue apilando los cuerpos, arrojándolos en fosas. Hay denuncias de que los Cascos Blancos estuvieron recogiendo y escondiendo cadáveres.

En Tartus se pudo ver cómo “sembraban” armamento en zonas alauíes para poder sostener la versión de que se trató de enfrentamientos. El 17 de marzo la CNN publicó un trabajo constatando la persecución y masacre geolocalizando una de las fosas comunes.

Alrededor de 9 mil personas, mayoritariamente mujeres y niños, se refugiaron en la base rusa de Hmeimin.

El Observatorio Sirio de Derechos Humanos, con sede en el Reino Unido, afirma que del 1° al 18 de marzo 2.237 personas fueron asesinadas, pudiendo alcanzar las 4 mil personas, entre ajusticiadas y masacradas. El propio Observatorio registró más de 1.300 muertes los primeros tres

días en 56 masacres. Las atrocidades ocurridas en la costa norte del país contra los alauitas han forzado a centenares de familias a huir hacia Líbano. Una sobreviviente lo relata así para Euronews: “... comenzaron los asesinatos aleatorios, acompañados del saqueo de restaurantes, tiendas y casas de los residentes. Cualquiera que intentara oponerse era asesinado en el acto, y la calle se llenó de cadáveres. La visión de los cadáveres y el olor a sangre...”

El alzamiento de la Brigada de Protección de la Costa se dio en el momento cuando Siria volvía a ser admitida en la Organización de Cooperación Islámica, y luego que la UE avanzara en la normalización diplomática, y consideraba el levantamiento de sanciones.

EE.UU. cínicamente condenó los eventos conminando a proteger las minorías excluyendo cuidadosamente los chiíes dentro del comunicado. El secretario de Estado, Marco Rubio, llamó a “exigir responsabilidades a los autores de estas masacres”. “EE.UU. está con las minorías religiosas y étnicas de Siria, incluidas sus comunidades cristiana, drusa, alauita y kurda”.

Mientras todavía no se secaba la sangre, el gobierno de Al Jolani firmó la nueva constitución “provisional”, que le confiere un mandato de cinco años.

Cuando todavía rugía el alzamiento en la costa, fuerzas del gobierno junto a las milicias del Ejército Nacional Sirio —paraguas de milicias turcas y turcomanas— se preparaban para una ofensiva contra las Fuerzas Democráticas de Siria en Alepo, en lo que podía haber constituido otro episodio bélico catastrófico.

El gobierno Al Sharaa admitió que en el alzamiento del 6 al 7 de marzo las milicias alauíes dieron de baja a 400 de los suyos, la cifra seguramente es superior. Los sectores en que se apoyaba Al Assad descreen con fundamento de las promesas de unidad y pacificación.

No existe registro de detenidos o bajas de las Brigadas Escudo de la Costa, en un “movimiento insurreccional que tuvo una clara y sofisticada coordinación”.

Estos acontecimientos evidencian que Al Jolani necesita del reconocimiento internacional, de los capitales árabes y en particular desde la UE; y también la vulnerabilidad militar notoria, cuando no se trata de personas desarmadas.

Antes de desencadenarse una ofensiva en toda regla contra los experimentados grupos armados kurdos en Alepo, Al Jolani/Al Shará llegó a un acuerdo con el líder de las FDS mediante la firma de un pacto de cogobernabilidad. Posiblemente un intento de reconciliación tutelado por el Pentágono y la CIA.

En los últimos días seguían los enfrentamientos entre clanes chiíes, no vinculados a Hezbollah, en el valle del Beká, al otro lado de la frontera, en Líbano, y elementos del ministerio de defensa y el directorio de seguridad de Siria con bajas del HTS, bajas libanesas y más de 50 heridos. Siria bombardeó aldeas libanesas en la frontera después de que tres sirios murieran en la ciudad libanesa del norte de Qasr, según el Ejército libanés. El Ministe-

rio de Defensa de Siria acusó a Hezbollah de secuestrar a tres soldados sirios del territorio sirio en una emboscada, diciendo que fueron “llevados al territorio libanés y ejecutados en el lugar”. A su vez Hezbollah rechaza haber realizado operaciones en Siria. CNN informa que se acordó un alto el fuego.

Turquía tuvo una intervención directa en el derrocamiento de Assad sosteniendo financiera y militarmente al HTS y colabora activamente con el gobierno. El ministro turco Fidan ha expresado el “compromiso con la lucha contra el terrorismo”, anunció que durante la cumbre en Jordania decidieron establecer un centro de operaciones conjuntas e inteligencia destinado a combatir al Isis y que los equipos técnicos ya trabajan en su implementación. “Cada nación compartirá su información de inteligencia y actuará colectivamente para eliminar las amenazas planteadas por Isis”, resaltando que se llevarán a cabo operaciones coordinadas.

Dice que los países involucrados en este compromiso comparten frontera con Siria, por lo que es la clave para “garantizar la soberanía e integridad territorial” de Siria. Qué hipocresía de quienes apoyaron el golpe y armaron el gobierno de HTS.

Fidan también alerta sobre la situación del campamento de Al-Hol, que alberga a unas 40.000 personas. Dice que Iraq y Siria han mostrado una fuerte determinación para repatriar a sus ciudadanos. Advirtiendo que este proceso había enfrentado obstáculos cuando el campamento estaba bajo el control del “grupo terrorista” PKK/YPG/FDS.

“Se requiere una solución específica para quienes permanecen en prisión. Deben continuar detenidos, y seguimos trabajando en ese sentido” y Fidan continúa: “El YPG debe disolverse” agregando que el objetivo central de sus recientes visitas a Damasco fue la presencia del YPG, subrayando la preocupación turca sobre el grupo “que es una parte inseparable del PKK, no hay debate al respecto”, enfatiza que la capacidad militar de la organización representa una prioridad para Turquía. Sostuvo que el grupo debe disolverse y quedar completamente bajo el control del gobierno central, sin acceso a armamento estratégico, misiles o sistemas de defensa aérea, que la integración de estos grupos al gobierno central contribuirá a la estabilidad del país. Claramente Turquía quiere liderar el proceso en Siria imponiendo sus condiciones.

El proceso de desintegración de Siria no se detiene, hoy de la mano del HTS apoyado por Turquía y las potencias imperialistas y también bendecido por el Estado terrorista israelí aunque Turquía denuncie sus intenciones expansionistas y pretenda que Siria recupere su territorio. El nuevo gobierno no podrá garantizar la paz en un escenario de recrudescimiento de la intervención imperialista en la región ante la ofensiva expansionista de Israel.

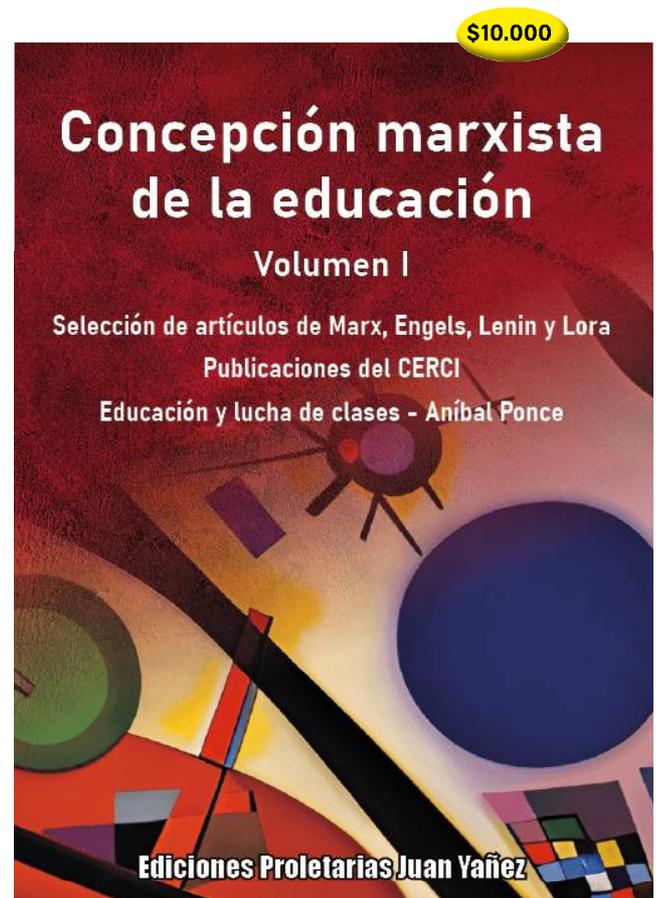
Siria vive una tragedia que no tiene fin. 12 años de guerra civil. Cientos de miles de muertos. Aproximadamente 13,4 millones de sirios están actualmente desplazados: 7,2 millones internamente y otros 6,2 millones fuera del país. La falta de acceso a bienes básicos, la destrucción de

la infraestructura, han hecho que la recuperación del país sea extremadamente difícil, más del 90% de la población vive en la pobreza.

Los años de guerra civil internacionalizada y su reapertura con la caída del gobierno de al-Assad y en la forma de masacre de los aluítas evidencia que la autodeterminación de Siria depende de un poderoso movimiento revolucionario antiimperialista y anticapitalista. Por más difícil que sea, la clase obrera y la mayoría oprimida de los países que constituyen el Oriente Medio están obligadas a construir partidos marx-leninista-trotskistas, volcados a reconstruir el Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional.

El programa de la revolución social responde plenamente a la lucha de las naciones oprimidas por su liberación de la dominación imperialista, cuyo punto de partida se encuentra en el enfrentamiento con los EE.UU. y las feudal-burguesías árabes que les sirven de base de apoyo estratégico. Las divisiones entre las nacionalidades y los bárbaros choques como los de Siria son expresiones del capitalismo en descomposición. Ocurre en el mismo momento en que el Estado sionista de Israel, ahora dirigido por Trump, retoma el genocidio en la Franja de Gaza, avanza sobre Cisjordania, rompe el cese del fuego con el Líbano y prepara el camino para una posible guerra con Irán, en el caso que su régimen nacionalista no capitule y acepte las condiciones exigidas por los EE.UU.

Es en ese marco más amplio que el CERCÍ condena la masacre contra los aluítas, lucha por la unidad de la mayoría oprimida contra los Estados opresores y el dominio del imperialismo y levanta la bandera de la autodeterminación de las naciones oprimidas.



Se agrava el proceso de desintegración de Siria



A cuatro meses del desplome del gobierno de Al Assad y la llegada al poder, sin resistencia militar alguna, de Hayat Tahrir al Sham (HTS), la situación está lejos de estabilizarse para el nuevo régimen. Han resurgido los conflictos que parecieron contenidos por un breve período prolongando una crisis que ya ha devastado al país.

El HTS y las demás formaciones yihadistas se desarticularían para ser asimiladas por el nuevo Estado, integrándose en el ministerio de defensa. Al Sharaa/Al Jolani en reunión con comunidades drusas en diciembre había declarado que con esta medida el nuevo gobierno busca afirmar y consolidar la unidad nacional, así como disipar cualquier temor de las distintas minorías. Diciendo que “ya no eran los de antes”.

Al Jolani quiere mostrar que se distancia de la propia Al Qaeda para reforzar una imagen “nacional” y “moderada” del HTS y sus aliados.

Le resulta muy difícil ya que la ocupación de Idlib representó su modelo de gobierno: una dictadura fundamentalista y policial en la que la guerra de facciones se fue resolviendo mediante desapariciones y detenciones hasta que el HTS alcanzó la hegemonía.

Esa es la estructura que comenzó a reemplazar al régimen anterior. Al Jolani trajo consigo a su elenco de Idlib que comenzaron a ser asimilados dentro de las estructuras del nuevo ministerio de defensa y de los directorios de

seguridad. Sectores fundamentalistas más radicales que el propio Al Sharaa/Al Jolani, son nombrados generales de brigada y coroneles.

Las poblaciones cristianas en Damasco y Homs soportaron desde el principio provocaciones, desalojos forzados, prohibiciones de celebrar sus propios rituales. Lo mismo la destrucción de santuarios y tumbas de figuras prominentes alauíes, acompañado de asesinatos, desapariciones y expulsiones.

La brutal represión actual confirma cuáles son los métodos del régimen. Muy lejos de la democratización que suponían los que festejaron la caída del dictador Al Assad.

Siria sigue ocupada militarmente por potencias imperialistas, al control estadounidense se le suma el israelí en el sur, ambos han destruido buena parte de su capacidad militar. Siria sigue balcanizada y severamente sancionada, ya que sigue vigente la Ley César de 2020 (Caesar Act de EE.UU.) que trituró económicamente a Siria, y a Líbano. El nuevo gobierno está incapacitado para luchar por la soberanía de Siria ya que nació dependiendo de fuerzas externas que quieren dictaminar sobre sus políticas.

El gobierno controlaba esencialmente la zona costera montañosa en el noroeste del país (Latakia y Tartus) junto a la línea norte-sur de las principales ciudades (Alepo, Hama, Homs, Damasco y Dará).

El este y noreste del país todavía está bajo el control de

las Fuerzas de Seguridad Democrática (FSD), una fracción político-militar kurda que recibe apoyo de Washington. Las principales zonas agrícolas del valle del Éufrates y los yacimientos petrolíferos están bajo su control, en un “condominio” con los EE.UU.

En el sur, que incluye los altos del Golán ocupados en la frontera con Israel y Jordania (Sueida y Dará), residen los drusos, las zonas rurales tribales están bajo el control del gobierno.

El Sheikh Hikmat al Hijri, la mayor autoridad drusa, rechazó la constitución provisional anunciada por el Gobierno, reclamando una que reconozca la diversidad de confesiones y etnias que habitan Siria. Los drusos, a diferencia de cristianos y alauíes, se negaron a entregar sus armas. Israel los “apoya” y declara protegerlos mientras ocupa una franja territorial de Siria superior a Gaza y Líbano combinados.

Las zonas desérticas del sureste, como al Tanf, permanecen en manos de EE.UU., junto a la base militar en la frontera con Jordania.

La provincia de Idlib, al noreste, fronteriza con Turquía, en 2015 cayó en manos del actual HTS. En el marco del Proceso de Astaná de 2017 quedó dentro del área de responsabilidad de Turquía. Esta área fue gobernada y controlada por Al Jolani/Al Sharaa, desde donde arrancó su ofensiva para tomar Damasco.

FDS kurdo y el PKK de Turquía se suman al régimen comandado por el imperialismo

Es en este cuadro de crisis y fragmentación que se firma el Acuerdo del 10 de marzo con las FDS kurdas que entregarán los pozos de petróleo y gas y se integrarán al ejército regular y a las instituciones sirias garantizando su participación política.

El dirigente del PKK kurdo encarcelado en Turquía llamó a deponer las armas, producto de la presión de EE.UU. sobre el FDS, hermano del PKK. Aparece muy clara la tutela del imperialismo sobre el nuevo régimen y sobre las fuerzas kurdas.

En el pueblo kurdo, que vive en guerras y persecuciones por décadas, el acuerdo fue celebrado como una victoria. Alertamos que la presencia dominante del imperialismo en el país y en la región no es garantía de paz, por el contrario, las tendencias bélicas se profundizarán.

El avance del Estado de Israel sobre Siria

Después de la caída de Assad, Israel asumió el control del Monte de Hermon, área de 400 km² hasta entonces desmilitarizado, pero que estaba bajo control sirio. Según la Organización de las Naciones Unidas (ONU), esa nueva ocupación viola los acuerdos y leyes internacionales. Ese espacio recién ocupado separa las Colinas del Golán, territorio sirio ocupado por Israel desde 1967, del resto del territorio del país árabe. Las dos naciones se disputan el control sobre las Colinas de Golán, que Israel quiere anexionar definitivamente, contando con el apoyo de Trump.

El ministro de Defensa de Tel-Aviv, Israel Kartz, afirmó que el país quedará en la “zona tapón” por tiempo indeter-

minado. “No permitiremos que las fuerzas de la organización HTS, o el nuevo ejército sirio, entren en el área al sur de Damasco. Exigimos la desmilitarización completa del sur de Siria”, agregando que “no serán toleradas las amenazas a la comunidad drusa en el sur del país, considerada una minoría étnica”.

Las acciones de Israel provocaron protestas en el sur de Siria. La agencia oficial de noticias informa que sindicatos y otros grupos civiles rechazan la interferencia israelí en los asuntos internos del país. “Los manifestantes enfatizaron su rechazo a los proyectos divisionistas y separatistas, convocando todas las actividades nacionales para confrontar con el proyecto israelí propuesto”.

Pero el nuevo gobierno no ha enfrentado y muestra poca disposición a responder a los recurrentes ataques israelíes sobre su territorio. Tan solo declaraciones y pronunciamientos. En el pasado, recibieron a lo largo de la guerra, apoyo médico, logístico y de atención médica en el sur del país desde Tel Aviv.

El ministro turco Hakan Fidan denunció que Israel mantiene una ocupación en el sur de Siria desde hace casi 50 años y advirtió que está intentando expandir su control en la región. Según Fidan, Tel Aviv busca justificar esta expansión apelando a la situación de comunidades como los yazidíes y drusos, con el fin de declarar una zona desmilitarizada. Subrayó la importancia de llevar este tema a diversas plataformas internacionales y rechazar de manera firme el expansionismo israelí. Dice Fidan: “En la cumbre de los cinco países en Amán, así como en la Organización de Cooperación Islámica (OIC) y la Liga Árabe, existe un rechazo claro al expansionismo israelí”.

Instó a Siria a concentrarse en la expulsión de Israel de su territorio y a gestionar este proceso en cooperación con la comunidad internacional.

Las Fuerzas Armadas de Israel bombardearon el sur de Siria a fines de febrero cuando ocurría la Conferencia Nacional de Diálogo de Siria, promovida por el nuevo gobierno, que pidió el retiro de las fuerzas israelíes del país. Hubo cientos de ataques que continúan. Los últimos en la localidad de Koya, en el oeste de Daraa, con varios muertos civiles y heridos.

Según las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI), aviones bombardearon centros de comando y varios depósitos que contenían armas, atacando la infraestructura militar. Dicen que “la presencia de fuerzas, radares y equipos de vigilancia usados en evaluaciones de inteligencia aérea en la parte sur de Siria representan una amenaza para los ciudadanos de Israel. La FDI continuará operando para remover cualquier amenaza a los ciudadanos del Estado de Israel”.

Benjamín Netanyahu, dice que los nuevos líderes de Siria son una amenaza para Israel y prometió cínicamente “ayudar a proteger a las minorías” en Siria.

La declaración final de la Conferencia Siria condenó “la infiltración israelí en territorio sirio como una violación flagrante de la soberanía del Estado sirio, exigiendo su retirada inmediata e incondicional”. (agencia oficial siria

de noticias, Sana).

Ahmad al-Sharaa, en el discurso de cierre del evento, enfatizó que el país es “indivisible”. El documento final de la Conferencia pide que la comunidad internacional presione al gobierno de Tel-Aviv para interrumpir las agresiones al territorio sirio.

Turquía ha jugado un papel de fundamental importancia para llegada al poder del HTS y quiere decidir sobre qué condiciones reconstruir Siria mostrándose como garante del régimen.

El ministro de Relaciones Exteriores de Turquía, Hakan Fidan, afirmó que “es necesario convencer al presidente de EE.UU., Donald Trump, de retirar las tropas estadounidenses de Siria”. (TRT Global)

El ministro declaró que la permanencia de esas tropas en Siria no es una prioridad para Trump y denunció que el grupo terrorista PKK está siendo legitimado por ellos debido a que custodia prisiones donde están detenidos miembros del ISIS. El ministro enfatizó la necesidad de garantizar los derechos negados a los kurdos sirios bajo el régimen derrocado de Assad, incluyendo la ciudadanía y derechos culturales y políticos, con el objetivo de asegurar la igualdad en la región. En línea con el Acuerdo que se firmó el 10 de marzo. Derechos que son negados y reprimidos en Turquía.

Siria que por décadas ha jugado un rol fundamental en Oriente Medio está fragmentada por una guerra en que aparece la intervención de otros países apoyando militar y financieramente a diversos sectores étnicos y con Turquía apadrinando abiertamente al nuevo gobierno. Pretende que EE.UU. e Israel den un paso atrás y se retiren, para fortalecer y estabilizar al Gobierno, para que gane autoridad ante la mayoría, para garantizar mejor los intereses del imperialismo en la región, aplastando a los sectores que no se disciplinen.

Algunos países reconocen la administración de Al-Sharaa y le han ofrecido apoyo diplomático y levantar sanciones, otros siguen viendo con escepticismo su capacidad para gobernar sin recurrir a la represión. Para el Gobierno es fundamental acceder a la asistencia internacional.

La crisis se agrava por la situación humanitaria, por la economía devastada por la guerra prolongada con millones de desplazados dentro y fuera del país.

Rusia, aliado clave de Assad durante la guerra civil,

aún mantiene influencia en Siria. Irán y las monarquías del Golfo, siguen atentos la evolución de la situación, dispuestos a intervenir. El país continúa siendo un campo de disputa geopolítica internacional.

Las profundas divisiones entre partidarios de Assad y quienes apoyan el nuevo régimen mantienen un clima de desconfianza mutua que frustra cualquier pretensión de unión y reconciliación nacional. Utilizan las diferencias étnicas y religiosas para imponer sus intereses que expresan a distintos sectores capitalistas.

La unidad nacional será posible defendiendo todos los recursos económicos del país para su propio desarrollo, expulsando al imperialismo, expulsando sus bases militares, rompiendo todos los acuerdos con las potencias imperialistas, conquistando una verdadera autodeterminación que permita convivir a todas las etnias y religiones, armando a toda la población. Esto será posible unificando a todos los oprimidos en un frente único antiimperialista bajo dirección proletaria que pueda dirigir una revolución social que se apoye en la rebelión de todos los oprimidos de Oriente Medio y que tenga como estrategia un Estado Federativo Socialista en Siria como parte de la República Socialista de Oriente Medio.

La decadencia y descomposición imperialista es el origen de las guerras interminables. La ofensiva de Trump y el Estado sionista de Israel potencian los conflictos armados. No se podrá conquistar la paz hasta que no acabemos con ellos y con todos sus cómplices en la región. El programa de la revolución social emerge objetivamente de las tendencias desintegradoras del capitalismo agotado que no se puede reformar. El CERCÍ llama a la vanguardia con consciencia de clase a encarnar ese programa.

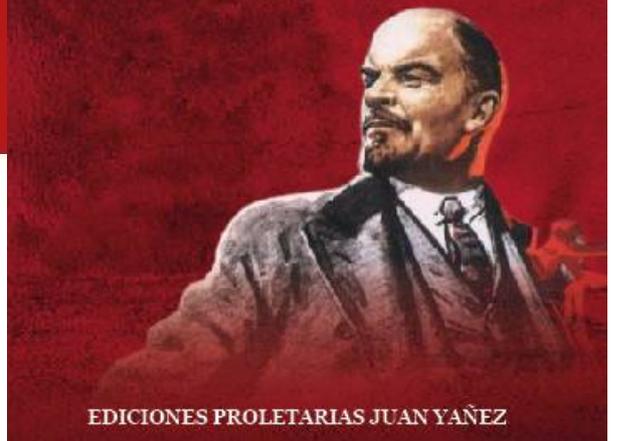
ADQUIERA 
CON SU
DISTRIBUIDOR
DE MASAS

\$5.000

Partido Obrero Revolucionario

Asimilar el leninismo

Historia del
Partido Bolchevique



El Estado sionista de Israel vuelve al terrorismo de estado y las matanzas

Reconstruir el movimiento mundial para poner fin al genocidio y por el derecho del pueblo palestino a la autodeterminación

Derrotar el plan estadounidense de liquidar la resistencia de Hamás, expulsar a los palestinos y anexarse la Franja de Gaza



En la primera fase del alto el fuego, Netanyahu estuvo a punto de incumplir el acuerdo. Sin embargo, necesitaba demostrar a los familiares y a la población israelí que se esforzaba por liberar a los rehenes vivos y recuperar los restos de los que no sobrevivieron al cautiverio. No obstante, dejó claro que las Fuerzas de Seguridad Armadas israelíes no se retirarían de todas las partes del territorio ocupado. Y no renunciaría a su objetivo de destruir a Hamás.

A pesar de estas declaraciones, el acuerdo dictado por Estados Unidos se consideró una victoria o una semivictoria para Hamás. El propio acuerdo no garantizaba su cumplimiento por parte del Estado sionista. Netanyahu aceptó sus condiciones sabiendo que podía romperlas en cualquier momento, mientras que Hamás y las demás organizaciones de la resistencia tendrían que cumplirlas al pie de la letra.

Trump maniobró el acuerdo en tres fases bajo las condiciones de que el gobierno de Bashar al-Assad cayera en Siria y se redujera la capacidad de Hezbolá en Líbano. Por otro lado, Irán avanzaba hacia el aislamiento y Yemen no podía ir más allá de ataques ocasionales en el Mar Rojo. En cuanto el “acuerdo” estuvo en vigor, Trump anunció la intención del imperialismo de sacar una parte importante de la población de la Franja de Gaza, aplastada por los bombardeos y agotada en los campos de concentración para otros países y completar así la anexión que siempre ha sido la base de la guerra sionista contra el pueblo palestino.

La reacción de los países árabes fue presentar un plan

para reconstruir la Franja de Gaza. Presentaron una estimación de 53.000 millones de dólares. Sin embargo, dejaron claro que participarían en una intervención sin colocarse por la expulsión de las fuerzas militares israelíes y el fin de cualquier injerencia del imperialismo estadounidense.

Arabia Saudita, Qatar, los Emiratos Árabes Unidos y Egipto sirven a los intereses de Estados Unidos en Oriente Medio. Sus burguesías feudales han capitulado ante los objetivos expansionistas y anexionistas del Estado sionista de Israel, dirigido por Estados Unidos. Y han alimentado las divisiones y los conflictos en la región, aprovechando los resultados de las guerras de intervención estadounidenses en Irak y Siria, y alimentando así la polarización con Irán.

Los árabes acogieron el “acuerdo” forjado a finales del gobierno de Biden y principios del gobierno de Trump. Sirvieron de lacayos a una maniobra montada por Estados Unidos, que históricamente ha sido el principal responsable de la creación forzada del Estado sionista, de la sucesión de guerras y del fortalecimiento de la estrategia expansionista de la burguesía judeo-israelí.

El mayor crimen es que la Autoridad Palestina de Cisjordania (AP) ha sido cómplice y ha servido a los intereses estadounidense. Todo el mundo sabía que el “acuerdo” de alto el fuego en tres fases solo serviría de promoción el gobierno fascistizante de Trump.

El mayor problema reside en el desmantelamiento del movimiento de masas mundial que condena el genocidio y por la expulsión de las fuerzas sionistas de la Franja de

Gaza y Cisjordania. Es necesario reconstruirlo como un frente único antiimperialista en defensa de la nación oprimida y contra las ofensivas económicas y militares de las potencias que se traducen en anexiones. Hay que tomarse en serio la voluntad de Trump de ocupar Groenlandia y el Canal de Panamá, así como de convertir Canadá en uno más de los estados que conforman Estados Unidos. Tomar en serio la paz anexionista y expoliadora en la guerra de Ucrania.

La reanudación de los bombardeos en la Franja de Gaza ha dejado más de 500 muertos en pocos días. La carnicería se refleja en la aproximación a los 50.000 muertos. No importa si son civiles, niños, madres o ancianos. El objetivo de los sionistas y de la burguesía imperialista es acabar con cualquier control territorial por parte de los palestinos. No puede haber ilusiones sobre la posibilidad de un Estado palestino.

La barbarie que está estallando en la Franja de Gaza es una expresión en miniatura de lo que se avecina con la ofensiva estadounidense para mantener su hegemonía y con el rearme de Europa so pretexto de defenderse del expansionismo ruso.

Trump prepara el terreno para la confrontación con China. Esta marcha está a la vista. La reanudación de los bombardeos contra Yemen, de hecho, apunta los cañones hacia Irán. Ningún acuerdo pacificador puede venir del imperialismo en general, y de Estados Unidos en particular.

La lucha contra las guerras de anexión y por la autodeterminación de las naciones oprimidas está en el centro de la descomposición global del capitalismo, que potencia e impulsa la escalada bélica, la mayor desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Es sintomático que los propios portavoces del gran capital mencionen los peligros de una tercera guerra. Asistimos al impulso hacia el armamento nuclear, claramente expresado por Francia e Inglaterra. El multimillonario presupuesto militar aprobado por la Unión Europea da la perfecta dimensión de los peligros a los que se enfrenta la humanidad.

Es en este terreno donde Israel está reanudando sus des-

tructivos y mortíferos ataques contra los palestinos que resisten heroicamente a los invasores.

Trump intenta asfixiar a las universidades estadounidenses donde se han celebrado manifestaciones contra el genocidio. Acaba de lanzar ataques contra dirigentes y críticos del gobierno de Netanyahu. Utiliza la farsa sionista de la autodefensa frente al antisemitismo. Ha detenido y está a punto de expulsar de Estados Unidos al palestino Mahmoud Kalil, antiguo estudiante de la Universidad de Columbia, y al estudiante indio Badar Kahn, de la Universidad de Georgetown. Trump teme la reanudación de la lucha estudiantil propalestina y el fin de la intervención militar.

Judíos antisionistas se manifestaron a la entrada del edificio Trump Tower por la liberación de Mahmoud Khalil. Es importante que judíos y palestinos se unan por el fin inmediato de la guerra de dominación y por el derecho a la autodeterminación de la nación oprimida. Esta es también la manera de combatir a la derecha antisemita, que por supuesto sigue existiendo.

Trabajadores y juventud oprimida, la reanudación de los bombardeos y la invasión de las zonas desalojadas en la primera fase del acuerdo deben ser condenadas y combatidas reorganizando la lucha en las calles. Estamos ante la necesidad urgente de reconstruir y erigir nuevos comités de frente único antiimperialista por el fin del genocidio, contra las anexiones y por el derecho a la autodeterminación de la nación oprimida.

Luchadores por la causa palestina, exijamos que los sindicatos se pongan al servicio de los oprimidos contra sus opresores. Para ello, los comités deben ir a las puertas de las fábricas, movilizar a la juventud y llevar a cabo una campaña unitaria de todas las organizaciones al servicio de la lucha de los explotados. Todas las organizaciones socialistas y direcciones sindicales deben convocar un Día Nacional de Lucha, con paros y manifestaciones para unir las reivindicaciones de los explotados en Brasil a las banderas del internacionalismo proletario por el fin de las guerras y la paz sin anexiones.

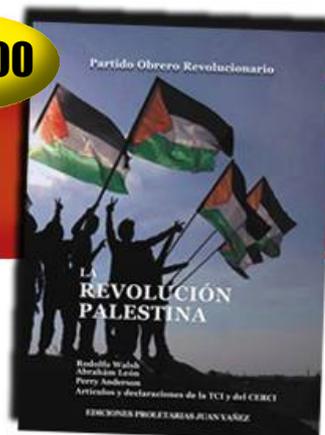
POR Brasil - Massas 736

Adquiera con el distribuidor de Masas:

LA REVOLUCIÓN PALESTINA

Abraham León
Rodolfo Walsh
Perry Anderson
Artículos y declaraciones
de la TCI y del CERC

\$10.000



Respuesta proletaria a la "paz" del imperialismo estadounidense

¡Por una paz sin anexiones!

1. Se está negociando un acuerdo de paz presentado por el Gobierno de Trump. Putin ha aceptado un alto el fuego limitado en torno a "*objetivos energéticos durante treinta días*". Se espera que durante la pausa avancen las negociaciones sobre un alto el fuego completo. Zelensky quería el fin inmediato de los ataques, como se estableció en la reunión del 11 de marzo entre funcionarios estadounidenses y ucranianos en Yeda (Arabia Saudita). A Zelensky le interesaba que así fuera, porque las tropas ucranianas en la región rusa de Kursk, al borde de la derrota, podrían entrar en la discusión del acuerdo que prevé la pérdida territorial de Ucrania en favor de Rusia. Trump había restablecido el sistema de ayuda militar y de comunicación que se había interrumpido para presionar a Zelensky para que se sometiera a los dictados de EE.UU. Putin rechazó un alto el fuego total alegando que daría tiempo a Ucrania para rearmarse y porque no había ninguna propuesta de paz que negociar. Por encima de todo, había que concluir la derrota de Ucrania en Kursk. Este inicio de las negociaciones indica por sí mismo las dificultades para poner fin a la guerra de tres años. La clase obrera y el resto de los explotados de Ucrania y Rusia están al margen y completamente alejados de estos acontecimientos. Cualquiera que sea la decisión, expresará intereses de clase distintos y opuestos a los de la mayoría oprimida. Sólo la clase obrera, organizada y en lucha, puede poner fin a la guerra y establecer una paz sin anexiones.

2. Trump sustituyó a Biden en el poder en un momento en que Ucrania estaba en ruinas, sus fuerzas armadas agotadas y su población cansada de años de guerra. Así que, o las potencias europeas y la OTAN entraban en un enfrentamiento directo con Rusia, o Ucrania se rendía. En el primer caso, la guerra se extendería a Europa y se produciría el preludio de una tercera guerra mundial. En el segundo, sería una derrota para Estados Unidos y sus aliados. La solución de Trump se basa en estas condiciones objetivas del estancamiento de la guerra. La paz de Trump está diseñada para mantener a EE.UU. por encima de Ucrania y Rusia. Si se lleva a cabo, evitará impulsar el enfrentamiento de la OTAN con Rusia y el colapso final de Ucrania. Dependiendo de los términos del acuerdo, EE.UU. podría obtener beneficios, aunque limitados, a diferencia de lo que ocurriría si Rusia fuera derrotada. El objetivo de Trump es imponer una paz que beneficie lo más posible a EE.UU. y lo menos posible a Rusia. En este cálculo de fuerzas, el imperialismo estadounidense está valorando la necesidad de que Putin ponga fin a la guerra consiguiendo uno de los objetivos centrales, que es el compromiso de que Ucrania no se incorpore a la OTAN y quede bajo el estatus de neutralidad. La parte del territorio ucraniano conquistada militarmente se anexionará a

Rusia. La primera condición fue el detonante de la guerra, la segunda su consecuencia. Ciertamente, la anexión del este de Ucrania ya estaba delimitada por el fracaso de los acuerdos de Minsk de septiembre de 2014. Esta situación reveló la necesidad de EE.UU. y Gran Bretaña de poner a Ucrania en situación de guerra con Rusia. Los acontecimientos posteriores muestran que Biden formó una alianza con las potencias europeas para apoyar financiera y militarmente al régimen de Zelensky.

3. Ucrania se ha convertido en carne de cañón para los intereses de las potencias inmersas en el proceso de descomposición capitalista, al servicio de los objetivos de subordinar a las antiguas repúblicas soviéticas, limitar la capacidad de Rusia y, en última instancia, someterla. Por eso la particularidad de la guerra en Ucrania se basa en la restauración capitalista y la liquidación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Si Trump viera las condiciones para seguir la línea de Biden, sin duda lo haría. Sin embargo, todas las medidas para doblegar a Rusia y dar la victoria a Ucrania han resultado insuficientes. No estaba en los cálculos de la alianza imperialista iniciar una guerra europea y mundial. Putin contaba con esta imposibilidad y pacientemente forjó alianzas con China, esencialmente para evitar el aislamiento y la debacle económica. Trump no difiere en esencia de Biden, solo tuvo que poner fin a una guerra que ya estaba perdida. Si Ucrania sirvió como carne de cañón para Biden, ahora sirve como moneda de cambio para que Trump negocie con Putin.

4. Dado que Biden estaba a la cabeza de las potencias europeas en la promoción de la guerra, le correspondía a Trump concluirla sin la participación de los antiguos aliados. La fracción de la burguesía europea no podía aceptar una propuesta de acuerdo que implicara la pérdida territorial de Ucrania a favor de Rusia. Se trataba de la continuación de la conflagración y, por lo tanto, del suministro de armas, la provisión del sistema de información y la financiación de Zelensky. Una vez aliados de Biden, no podían estar de acuerdo con el brusco cambio de Trump. Si los europeos formaran parte de las negociaciones, obstaculizarían la nueva orientación de la Casa Blanca. Esta es la razón principal por la que Trump está asumiendo toda la responsabilidad de la decisión de poner fin a la guerra. Por supuesto, Zelensky no tuvo más remedio que seguir las órdenes de Trump. Claro que él preferiría contar con el apoyo de los europeos. Incapaz de recurrir a sus aliados para continuar la guerra, el Gobierno ucraniano se plegó a Washington. El episodio en el que el presidente estadounidense y su vicepresidente humillaron en público a Zelensky sirvió de ejemplo para mostrar a la oposición europea que también debía acatar. El presidente de Fran-

cia y el primer ministro de Inglaterra acudieron a EE.UU. para demostrar que, aunque discrepaban, no querían romper con la mayor potencia del mundo. La visita también sirvió para indicar a Zelensky que los europeos no podían actuar en paralelo a EE.UU., oponiéndose a los términos del acuerdo divulgados unilateralmente por Trump. Por supuesto, el descontento de la Unión Europea e incluso de Gran Bretaña se expresó en reuniones como la celebrada en Bruselas en la Cumbre de Seguridad y Defensa del 6 de marzo. El secretario general de la OTAN, Mark Rutte, se reunió entonces con Trump para demostrarle la necesidad, según la valoración del imperialismo, de reforzar la organización para hacer frente al supuesto expansionismo ruso y a la proyección de China. No pudo hacer nada para convencer a Trump de tener en cuenta lo que se propagandiza como “la seguridad de Europa” tras un acuerdo con Rusia. En el fondo, la burguesía europea cree que ha llegado el momento de potenciar su armamento.

5. Si Ucrania deja de ser una carta en la baraja tras el acuerdo, la OTAN pierde su referente inmediato de cara a la intensificación del cerco contra Rusia, aunque haya incorporado a Finlandia y Suecia. En este contexto, las voces del imperialismo han planteado la posibilidad de que la OTAN pierda su ascendiente y la Unión Europea tenga que rearmarse ante un horizonte de conflictos más profundos y amplios. Francia se ha ofrecido como guardián de las armas nucleares. Junto con Gran Bretaña, podría hacer frente a la capacidad nuclear de Rusia. En realidad, no existe tal amenaza cuando se está poniendo fin a la guerra en Ucrania. El hecho es que Europa, que se estanca y retrocede, no tiene otra forma de reactivar el gran capital que alimentando la industria bélica. La decisión del parlamento alemán de enmendar su constitución para permitir que el Estado aumente sus deudas y cambie su política bélica demuestra el verdadero significado del rearme de Europa. Este curso de los acontecimientos indica que un acuerdo de paz entre EE.UU. y Rusia no detendrá la escalada bélica.

6. El plan de paz de Trump también incluye la exigencia de que Ucrania entregue sus reservas de minerales y tierras raras. Este punto ha puesto de relieve la importancia económica de Ucrania, tanto para EE.UU. y Europa como para Rusia. Los fundamentos estratégicos de la llamada “seguridad” vienen determinados por las relaciones económicas, que hoy están más entrelazadas que en el pasado reciente. Putin señaló que EE.UU. tendría mucho que ganar con el fin de la guerra y la normalización de la integración económica. La región que perteneció a la URSS y la propia Rusia conservan recursos naturales cada vez más valiosos a medida que se agotan en otras partes del mundo y surgen nuevas necesidades debido a la alta tecnología, como tierras raras, litio, uranio, etc. Zelensky tuvo que acceder a las exigencias económicas de Trump. Ucrania, que fue utilizada por el imperialismo contra Rusia, tendrá que pagar los costos de la guerra a EE.UU. Rusia será recompensada con la anexión del 20% del territorio ucraniano. La paz del imperialismo también hará posible que el capital utilice la devastación para re-

construir Ucrania. La Unión Europea y Gran Bretaña querían participar en las negociaciones para formar parte del juego de la moneda de cambio ideado por EE.UU. Francia y Gran Bretaña estaban incluso dispuestas a enviar tropas a Ucrania en nombre de la “seguridad” y el cumplimiento del acuerdo. Rusia lo rechazó rotundamente por considerarlo una maniobra intervencionista de la OTAN. Si la guerra llega a su fin, deberían levantarse las sanciones económicas a Rusia y, en cierta medida, normalizarse las relaciones con EE.UU. Los países europeos se sienten en desventaja en este escenario de normalización, si es que llega a establecerse. Antes de que Biden promoviera la aventura de la guerra en Ucrania, Europa se beneficiaba de las relaciones petroleras y comerciales con Rusia, que sólo aspiraba a mantener su control sobre las antiguas repúblicas soviéticas y ejercer así su poder regional. Estaba claro que se trataba de intereses capitalistas. Sobre este terreno estalló la guerra, y sobre este terreno Trump pretende imponer su paz.

7. El hecho de que la clase obrera, demás trabajadores y la juventud oprimida no se levantara contra la guerra desde el principio -con su programa y sus banderas para luchar contra la dominación imperialista y la opresión nacional- permitió a la alianza de Biden prolongar la confrontación de Rusia con Ucrania durante tres años y ahora llegar a la imposición de Trump de una paz que somete a Ucrania al saqueo y la pérdida territorial. La unidad obrera en Europa contra el cerco de la OTAN a Rusia sería la fuerza social capaz de impedir la guerra. La lucha de los explotados ucranianos y rusos por la autodeterminación de Ucrania frente a las fuerzas anexionistas del imperialismo crearía las condiciones para impedir la imposición de Rusia de sus intereses capitalistas. Sin embargo, la restauración y liquidación de la URSS ha llevado a las fuerzas económicas a las disputas territoriales, que han favorecido el intervencionismo estadounidense y europeo, sobre todo en detrimento de Rusia. Se han producido varios conflictos entre nacionalidades, especialmente desde el colapso de la URSS en diciembre de 1991. En todos los casos, EE.UU. y los aliados europeos han estado y siguen estando presentes. La guerra de Ucrania ha sido el punto culminante de este proceso, tras la guerra de Chechenia de 1994 a 1996 y la de Georgia en 2008.

8. Es en este contexto de desintegración y destrucción de los logros más avanzados de la Revolución Rusa donde la crisis de dirección emerge con toda su fuerza. La clase obrera, el campesinado y la clase media oprimida están en gran medida desorganizados y sometidos a las fracciones oligárquicas que se crearon en el proceso de restauración capitalista. Han renacido tendencias nacionalistas que no pueden conducir a la autodeterminación de las naciones oprimidas y que acaban sometidas al imperialismo estadounidense y europeo. El gobierno proimperialista de Zelensky es uno de los productos más visibles de este retroceso de las conquistas revolucionarias del proletariado que se materializó en la constitución de la URSS. Tuvo su origen en la escisión de la oligarquía ucraniana, cuya fracción dominante apoyaba al imperialismo

y el objetivo de subordinar el país a la Unión Europea y la OTAN. La derrota de la facción prorrusa allanó el camino para la escalada de los enfrentamientos, que culminó en la guerra civil de 2014 en la región de Donbass y, finalmente, en la intervención militar de Rusia en febrero de 2022. La guerra civil fue una señal de que Ucrania estaba en rumbo de colisión con Rusia, impulsada por los intereses de EEUU y Europa. La desorganización de la clase obrera ucraniana y rusa, como demuestran los acontecimientos, pesó decisivamente a favor de la ofensiva del imperialismo y la defensiva de Rusia, que recurrió a la guerra entre Estados.

9. Lo que caracteriza la guerra en Ucrania es una guerra de dominación, aunque Rusia reaccionó en una posición defensiva contra el amenazante asedio de la OTAN. La clase obrera ucraniana y rusa, sin su partido marxista-leninista-trotskista, no tenían forma de reaccionar independientemente y con su propia estrategia de poder. Esto no les permitió superar la escisión, por lo que acabaron sirviendo a intereses ajenos a los de la nación explotada y oprimida. La crisis de dirección, sin embargo, corresponde al hecho de que el proletariado no puede encarnar en la práctica el programa de la revolución social y, por tanto, luchar para transformar la guerra de dominación en una guerra revolucionaria de liberación. Desde un punto de vista objetivo, la guerra de Ucrania dio origen al programa de la revolución social. Desde un punto de vista subjetivo, no pudo servir de orientación para la resistencia proletaria contra la guerra porque carecía de dirección revolucionaria, es decir, del partido marxista-leninista-trotskista.

10. El Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional (CERCI) ha desarrollado una línea contra la guerra de dominación y por la guerra de liberación, cuyas banderas se han ido confirmando paso a paso a lo largo de los tres años de guerra y que, en este preciso momento, emerge como la única orientación revolucionaria opuesta a la paz dictada por Trump. Cuando la guerra llevaba ocho meses, el CERCI levantó la bandera de la paz sin anexión. He aquí: *“Una paz sin Estados Unidos, sin la Unión Europea y sin la OTAN, una paz sin anexiones depende de la lucha del proletariado organizado y unido. Parte de este objetivo es la lucha por la independencia y la integridad territorial de Ucrania, por su autodeterminación. Estos objetivos sólo pueden alcanzarse bajo el programa de la revolución proletaria y el internacionalismo, cuya estrategia se concreta en la lucha por los Estados Unidos Socialistas de Europa. Las banderas interconectadas del fin de la guerra, el desmantelamiento de las bases militares de la OTAN y de EEUU, la derogación de todas las sanciones económicas y financieras contra Rusia, la autodeterminación, la plenitud y la retirada de las tropas rusas de Ucrania se hacen cada vez más imperativas ante ocho meses de guerra y la amenaza de su generalización con la intervención directa de las fuerzas militares del imperialismo”*. Esta línea es decisiva en un momento en el que Ucrania se ha convertido en moneada de cambio entre Trump y Putin. No se ha fortalecido internacionalmente debido al carácter embrionario del

CERCI, a la grave crisis de dirección y a la adaptación de las izquierdas reivindicativas del socialismo a las maniobras de las fracciones burguesas en las condiciones de desintegración del capitalismo y del orden mundial establecido tras la Segunda Guerra Mundial. La V Conferencia del CERCI, celebrada en febrero de 2025, confirmó las orientaciones desarrolladas desde antes del comienzo de la guerra y la estrategia revolucionaria expresada en la bandera de la paz sin anexiones.

LA REVOLUCIÓN: UNA CHARLA NECESARIA

EL PROGRAMA RADIAL del Partido Obrero Revolucionario





Cerci Argentina MIRANOS EN YOU TUBE







<https://linktr.ee/PORArgentina>

Ediciones Proletarias Juan Yañez

Guillermo Lora (Obras Escogidas Volumen I)

La Revolución Boliviana

Guillermo Lora (Obras Escogidas Volumen II)

Teoría marxista del partido político; El Frente Único Antiimperialista; Por qué la clase obrera no tomó el poder en 1952; La total caducidad del nacionalismo burgués; La inviabilidad de la democracia burguesa; Lección cubana; De la Asamblea Popular al golpe fascista; Marxismo para obreros; Proyecto de informe de América Latina.

Guillermo Lora (Obras Escogidas Volumen III)

Historia de las cuatro Internacionales; La contrarrevolucionaria Perestroika; El Partido y su Organización.

Programa del POR

El golpe fascista y la inviabilidad de la vía pacífica al socialismo (Chile)

Los cuatro primeros congresos de la III Internacional

Los revolucionarios en los parlamentos burgueses

Los bolcheviques en las dumas zaristas; Parlamentarismo revolucionario en Latinoamérica; y otros textos.

Asimilar el leninismo - Historia del Partido Bolchevique

La Revolución Palestina

Concepción materialista de la cuestión judía (Abraham León); La Revolución Palestina (Rodolfo Walsh); Precipitarse hacia Belén (Perry Anderson); y otros textos.

COMUNICADO DEL COMITÉ CENTRAL DEL POR BOLIVIANO

Ha fallecido nuestro camarada Prof. Miguel Lora Ortuño (1948-2025)

Un furtivo cáncer fulminante nos ha arrebatado a nuestro camarada Miguel, miembro del Comité Central del Partido.

Un cuadro revolucionario de la estirpe de sus hermanos y camaradas Cesar y Guillermo. Militante de hierro, de convicción revolucionaria ineludible, como sólo el POR puede producir.

Un hombre cuya vida fue sinónimo de dignidad, coherencia y compromiso inquebrantable con la causa revolucionaria. Como dirigente sindical del magisterio, luchó sin tregua en la defensa de los intereses de su gremio y los del pueblo explotado frente a los Gobiernos de la dictadura burguesa, dando ejemplo de honradez, dignidad y valentía en la lucha sindical.

Creador del Frente URMA, expresión del POR en el seno del magisterio nacional, inculcó en sus miembros, con su ejemplo, los principios de la más rígida honradez en el manejo sindical y total consecuencia y valor en la lucha.

Miguel, junto a José Luis Álvarez y Telmo Roman en octubre-noviembre de 1989, gobierno de Paz Zamora, protagonizaron la huelga de hambre dura (sólo agua) que duró 24 días poniendo a los huelguistas al borde de la muerte. Una verdadera huelga de hambre que arrinconó al gobierno logrando impulsar la poderosa movilización de los maestros que se volcaron a las calles exigiendo el bono de compensación; movilización que pronto se generalizó y a la que el Gobierno respondió dictando el estado de sitio con el encarcelamiento de huelguistas.

“El que usa el ayuno voluntario dice, coloco mi vida en un platillo de la balanza para que se me conceda tal o cual exigencia. Esto significa que tiene que ayunarse realmen-



te y, en caso necesario, morir. Esta es la gran lección que hemos dado ante la conciencia boliviana e internacional” (DE: “La Huelga de Hambre y la Movilización Popular”, Miguel Lora O.)

Ese fue el temple de este nuestro camarada, luchador revolucionario.

Los que quedamos asumimos el compromiso de continuar su legado. Su vida es la historia de un camarada maestro que jamás se rindió, de un dirigente que nunca traicionó sus principios y de un maestro revolucionario que enseñó que la educación y la lucha de clases son inseparables.

CON EL POR AL SOCIALISMO!

26 de marzo de 2025 – POR Bolivia

Índice

- | | |
|---|---|
| 1. Presentación | ser reconocido por el imperialismo, que le impone sus condiciones |
| 2. Resolución sobre la situación internacional | 10. Declaración - Brutal represión del “gobierno de transición” |
| 3. Resolución sobre América Latina | 11. Declaración – Proceso de desintegración en Siria se agrava |
| 4. Informe de la sección boliviana | 12. Manifiesto - El Estado sionista de Israel vuelve al terrorismo de Estado y las matanzas |
| 5. Informe de la sección argentina | 13. Respuesta proletaria a la “paz” del imperialismo yanqui. ¡Por la paz sin anexiones! |
| 6. Informe de la sección brasileña | 14. Comunicado del Comité Central del POR de Bolivia |
| 7. Informe de la sección chilena | |
| 8. Declaración - La caída del régimen de Assad en Siria agrava la guerra en Oriente Medio | |
| 9. Declaración - El nuevo gobierno sirio empieza a | |